COMEDIA FAMOSA.

INDUSTRIAS CONTRA FINEZAS.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Fernando hermano del Rey de Bohemia.
Roberto Principe de Transilvania.
El Conde Palatino.
El Senescal, Barba.
Un Capitan de la Guarda.
Un Criado.
Dantea Infanta de Ungria.
Lisarda su hermana.
Celia criada.
Testuz gracioso.
Musicos, y Acomp.

JORNADA PRIMERA.

Salen los Musicos, y todos los Galanes, y Damas, Lisarda, y Dantea con muletillas, y sombreros con plumas, y Dantea leyendo una carta.

Music. QUal dolor debe escoger
la mas hidalga fineza?
ver la querida belleza
muerta, ò en otro poder?

Lee Dantea. *Otras dos veces he avisado à V. Alteza del cuidado que debe tener con los que la asisten, porque hay embidia que solicita su muerte.*

Quien le dá este aviso, por la evidencia, sin que pueda decir mas.

Quien será (valgame el Cielo!)
quien este aviso me dá,
que tercera vez es ya,
aumentando mi recelo
los riesgos, tan sin pensar,
que me avisan cada dia,
pues no hay fiesta, ni alegria,
que no la turbe este azár?
Fuerza es que finja, y que calle,
aunque es grande confusion
ver el riesgo la razon
sin voz para averigualle.
Proseguid esa cancion,
que es muy del afecto mio,
porque con ella confio
alumbrar mi confusion.

Lis. Todos, hermana Dantea,
sabiendo tu gusto, quieren
lograrle, porque prefieren
à su inclinacion tu idéa;
y hacen bien, si ha de ser tuya
esta Corona por ti.

Dant. No es cierta, Lisarda, en mi,
pudiendo tambien ser tuya.
De un parto las dos quedamos
sobrinas del Rey de Ungría,
sin que para ser mas mia,
qual fué primera sepamos.
Entre tan igual razon,
hará el Reyno tuyo, ò mio
la eleccion de nuestro Tio
ausente, y sin sucesion,
porque asi el Emperador
la causa ha determinado,
como tan interesado
en la paz del sucesor.
Pues si es igual el derecho,
y en nuestro Tio hasta ahora
la resolucion se ignora,
por qué imagína tu pecho
que los Principes en mi
festejen una esperanza,
de que no menor te alcanza,
sino mayor parte à ti?
Y si por ver festejarme
con vanidad, has pensado
que les debo mas cuidado,
y es eso lisongearme,
no lo has hecho con cordura,
porque ultraja mi persona

pensar que hace la Corona
lo que puede mi hermosura.
Y asi hermana, quando es llano
que esa duda no te inquieta,
si es lisonja, no es discreta,
y si zelos, son en vano.
Lis. No es sino conocimiento,
pues aprueba la razon,
que hará mejor eleccion
mi Tio en tu entendimiento.
Rob. Con esa seguridad
me parece à mi mejor,
que mas festeja mi amor
à Ungría, que à su beldad:
pues siendo de Transilvania
dueño yo, con la de Ungría,
nada es mejor que la mia
la Corona de Alemania.
Cond. Yo, cuya vida es Lisarda,
siento el ver que haga la suerte
Reyna à Dantea, y su muerte
será el estorvo, aunque tarda.
Pues si logra mi persona
lo que está dispuesto ya,
su muerte asegurará
en Lisarda mi Corona.
Con que en competencia mia
no habrá en el Norte otro Estado,
si junto el Palatinado
con la Corona de Ungría.
Fern. Yo, sin hacer competencia,
sigo mi destino aqui,
pues en Bohemia nací
segundo, y sin otra herencia;
y sin que mi asumpto sea
la Corona que procura,
solo aspiro à la hermosura
de la divina Dantea.
Test. Qué poco, Fernando, alcanza
quien aprecia la hermosura
mas que un Reyno, à quien le dura
la belleza sin mudanza!
La Corona es firme basa,
y la hermosura en que fias,
es almendra quatro dias,
y luego se vuelve pasa.
Fern. Esto, Testuz, es querer.
Test. No es sino ser loco al fin.
Dant. Vamos entrando al Jardin,
porque ya deseo ver
sobre el problema propuesto
arguír, y defender
à los Principes, y ver
si puedo salir con esto
de mi obscura confusion.
Rob. De vuestras luces, señora,
para discurrir ahora,
se alumbrará la razon.
Cond. Y yo de que he de acertar
à la presumpcion, me atrevo,
quando por mi norte os llevo:
aquesto, Lisarda, es dar *ap.*
seguridad à mi ardid.
Lis. Ya entiendo. *Fern.* Yo no ase[...]
el acierto que procuro,
porque voy ciego. *Dant.* Venid.
Vanse todos, y canta la Musica, y [...]
dan Fernando, y Testuz.
Music. Qual dolor debe escoger
la mas hidalga fineza?
ver la querida belleza
muerta, ò en otro poder?
Test. Señor. *Fern.* Qué quieres Testu[z]
Test. Es esto amor? *Fern.* Bien logra[...]
Test. Pues si estás enamorado,
voyme à poner un capuz.
Fern. Pues por qué? *Test.* Pregunta [...]
quando un amor has vencido,
donde un año arreo has sido
muerto seis veces al dia?
Qué gusto hallas en querer?
tan buena vida es morir,
de soñar, y no dormir,
suspirar, y no comer?
Si hay desdén, por su rigor
no comes; si no hay desdén,
ayunas siempre tambien
con el gusto del favor.
Gusto es andar uno echando
los bofes entre mil sustos,
por dar regalos, ò gustos
à quien le está maltratando?
Bien al amor los primeros,
pintan desnudo en la fama,
pues por regalar su Dama
se quedan todos en cueros.
Mas si de otra enamorado
estabas antes, señor,

cò-

cómo olvidaste este amor?
Fern. Con este nuevo cuidado.
Test. Pues aquella llama ardiente,
aquel tormento incesante
fué amor de dos, y pasante,
que se acabó de repente?
tan presto le has olvidado?
Fern. Oye, si quieres saberlo.
Test. Y como, para aprenderlo,
por si fuere enamorado.
Fern. Ya sabes, como ofendido
del Rey mi hermano salí
de Bohemia, quando fuí
à Francia, donde admitido
de su Rey Carlos, hallé
tanto agasajo en su Corte,
que à los Principes del Norte
fama, y aplauso gané;
y que al triunfo de mi nombre::
Test. Ya sé que de ti obligada,
à tu valor inclinada
la:: *Fern.* No tu labio la nombre,
que no conviene à su fama,
si su error quieres que cuente,
que aun ya perdída, y ausente,
no es bien desayrar la Dama.
Test. Ya yo sé (llamese, pues,
Laura, Porcia, ò Mariquita,
que el nombre no dá, ni quita
mas del saberse quien es)
que ella pudo enamorarte,
que tu pudiste perderte,
que ella dió en aborrecerte,
y que tu diste en ahorcarte;
y al creer, viendola en sus trece,
que por malo te dexaba,
hallaste que à otro adoraba,
como à todas acontece;
que este éra un necio, y vencella
con su roña, ò carantoña
pudó, y cierto que fué roña,
pues te la pegó con ella;
que tu te volviste atrás,
y que esto se quedó asi.
Fern. Pues si sabes hasta aí,
oye ahora lo demás.
Yo del desprecio encendido
de su divina belleza,
que arrastra mas la hermosura
por ingrata, que por bella.
Viendome ya despreciado
por galan de menos prendas,
contra mi amor, de la injuria
quise armar la resistencia:
mas en quien tiene discurso,
ser vencido en competencia
de otro inferior, no es alivio;
porque aunque inferior le vea,
la cautela del dolor
luego à imaginar le lleva,
que él es el de menos partes,
pues por el otro le dexan.
Y quando el conocimiento
este sentimiento venza,
y à la luz de la verdad
yo à todos mejor parezca,
si la dicha à que yo aspiro
es mi Dama, y ella premia,
ò condena en su eleccion,
ò su mal gusto la yerra;
qué le importará à mi brio,
ni à mi discrecion, que sea
la mejor para con todos,
si no lo es para con ella?
Para agradar à la Dama,
no es menester que yo tenga
gala que aventaje à todos,
discrecion que à todos venza;
que como está en su eleccion,
y el gusto es quien la govierna,
no es menester ser mejor,
sino que se lo parezca.
Por esto se vé en el mundo
en esta, y otras materias,
preferir hombres indignos
à gala, valor, y ciencia;
porque en las varias fortunas
del mundo, y sus diferencias,
están las dichas de muchos
de error de otros compuestas.
Lidiando en esta batalla
mis locos discursos, era
mi imaginacion un muro,
que asaltaban las potencias.
Ya la voluntad subia
tremolando la vandera
del triunfo de los sentidos,
ya iba la razon trás ella,

 aun-

aunque violenta, arrastrada,
derribando las almenas,
que ella misma en el discurso
fabricó para defensa.
Y quando en el duro asalto
desmayaba su violencia,
de refresco la memoria
entraba rigiendo, fiera,
un tercio de pensamientos,
armados de duras penas,
de horas alegres pasadas,
locas esperanzas muertas.
Y à este postrero combate,
quedando el alma suspensa,
sin armas para ofender,
para resistir sin fuerzas,
clamaba el amor, victoria;
y entrando la fortaleza,
el rendido corazon,
governador de la fuerza,
à la voluntad tirana,
haciendo en aplauso ella
la salva de los suspiros,
baxaba à dar la obediencia.
Pasando, pues, esta muerte
con la vida de la quexa,
me logró la suerte un dia
la ocasion de hablar con ella.
Y viendo que mi valor,
mi persona, y mi nobleza,
con el que me preferia
no admitian competencia,
la dixe, llegando ya
à la apelacion postrera:
Señora, aunque tu eleccion
aya dado la sentencia,
apelo à ti de ti misma,
y viendo al galán que premias,
el favor que ya me debes
te pido, no el que me niegas;
favor pido de justicia,
justicia, sin ser sobervia,
que lo que era gracia, ha hecho
justicia la competencia.
La gracia no se merece,
que ya merecida, es deuda;
mas concedida al indigno,
la mereció el digno della.
Ni en él caben sus favores,
ni tu en él los aprovechas;
que mucha agua en poco vaso,
se derrama, y no se llena.
Luego à mi solo los debes,
aunque de su parte seas,
no porque yo los merezca,
sino porque él no los pierda;
y no es vanidad que yo
le tome esta precedencia,
que para ser mas que un necio,
basta que yo no lo sea.
Yo no me tengo por digno,
mas su ignorancia me alienta,
porque al lado del que cae,
mas firme vá el que tropieza.
Las discreciones se juzgan
dificilmente à sí mesmas,
pero medidas con otras,
ellas mismas se sentencian.
Tenerme yo por discreto,
sería arrogancia cierta;
no excederme à su ignorancia,
fuera humildad, pero necia.
A todas estas razones,
quedando un poco suspensa,
me respondió: Don Fernando,
la razon poco aprovecha,
que en elecciones del gusto,
aunque otro mas los merezca,
aquel solo es el mas digno,
que quiero yo que lo sea.
Viendo yo resolucion
tan libre, y tan desatenta,
esforcé el alma rendida
à la muerte de perderla.
No halla la imaginacion
remedio, que yo no hiciera
por olvidarla, mas todos
me doblaban la dolencia;
hasta que del mas comun
remedio, que amor ordena,
me valí, y sané con èl,
que es mirar otra belleza;
que los remedios comunes,
nos enseña la experiencia,
que son los mas despreciados,
y los que mas aprovechan.
Llegó, pues, à mi la fama
de Lisarda, y de Dantea,

sobrinas del Rey de Ungría,
que de su Reyno herederas,
ambas con igual decreto
llamaban à competencia
à los Principes vecinos.
A la voz de su belleza,
yo de mi dolor herido,
vine à Ungría, y hallé en ella
con el Conde Palatino,
à la pretension propuesta,
al Transilvano, al de Cleves,
y otros, de cuya grandeza
la pretension era digna:
y entre ocasion de las fiestas
de una justa, en que à su Dama
daban todos precedencia,
à Dantea el Palatino
defendía, y hay sospecha
de que à quien ama es Lisarda,
siendo el callarlo cautela.
El Transilvano ambicioso,
que mas la Corona aprecia,
que la hermosura, por ver
mas esperanza en Dantea,
con el favor de su Tio,
que tiene ausente la guerra
del Turco, la defendía;
y todas estas cautelas
sé yo de aviso seguro,
aunque las ignoren ellas.
De los demás el intento
no digo, porque en la empresa
son estos dos los que tienen
las esperanzas mas cerca.
Salí yo de aventurero,
y en mi empresa era la letra,
mirando à un cielo estrellado:
Si aqui para mi hay estrella,
la mejor será la mia.
Gané el aplauso en la fiesta,
y aunque Dantea, y Lisarda
tratan con tanta entereza
à los Principes, que nunca
su semblante diferencia
à ninguno el agasajo,
yo las debí mas fineza.
De entrambas favorecido,
me alenté à la competencia,
mas no festejando à entrambas,
porque siempre halló Dantea
de una oculta simpatia
en mi mas correspondencia.
Hice empeño, enamoréme,
por apagar la centella,
que aun en mi pecho duraba,
y fué con tanta violencia,
que sin pensar el peligro,
hallé el pecho de manera,
que ya para sus ardores
estoy buscando defensa:
que es como quien al fuego
agua calentar intenta,
y por conseguirlo apriesa
crece el fuego à la materia,
la llama à soplos aviva,
y quando menos lo piensa
yerve el agua, y él no solo
en apresurarlo cesa,
mas para que no le abrase
al usar della, le cuesta
volver à templar el agua
otra tanta diligencia.
Yo en fin estoy tan rendido,
que ya el temor me atormenta
de aquella desconfianza
que me dá mi mala estrella.
Aquestos Principes son
cautelosos, su riqueza
es tanta como su industria,
yo no tengo en competencia
mas corona, que mi espada,
mas oro, que mi fineza;
pero sin que me acobarde
de mi destino la fuerza,
la oposicion del poder,
ni el temor de la cautela,
contra poder, y destino,
contra industrias y violencias,
he de apurar mi fortuna,
para conocer si es ella
quien fomenta mi desdicha:
yo, poniendo en esta empresa
mi amor contra sus industrias,
he de ver como pelean
entre cautela, y amor,
industrias contra finezas.

Test. Pues à Dantea, señor,
no aya aqui mas que Dantea,

Dan-

Danteemos noche, y dia,
y al Dante, aquel gran Poeta,
has de leer siempre. *Fern.* Por qué?
Test. Porque sepa que Danteas.
Fern. Mucho temo à mis contrarios.
Test. Dantearlos las cabezas.
Fern. Ya vuelven por el Jardin
à disputar el emblema.
Test. Pues señor, cierra con ellos,
y rematalo en pendencia.
Fern. Y luego? *Test.* Huir, y que todos
queden hechos unas bestias.
Music. Qual dolor debe escoger, &c.
Sale la Misica, y todos como se entraron.
Lis. Tome Dantea lugar,
y comience la academia.
Dant. Lisarda, aqui no hay razon
porque en nada me prefieras,
sentemonos igualmente
(qué notable es su modestia!)
Lis. Tu lo verás, si yo logro *ap.*
lo que mi ambicion intenta,
y el Conde logra su empeño.
Sientanse las Damas, y los Galanes.
Dant. Repitan, pues, el problema.
Music. Qual dolor debe escoger, &c.
Lis. Insufrible es el dolor
de verla en otro poder,
pero dexarla de ver
perpetuamente, es mayor:
y pues es el mal menor,
aunque en poder de otro el verla,
quien escoge el no perderla,
es mas fino, y no es cruel,
porque le está bien à él,
y le está mejor à ella.
Cond. Verla morir, es un mal,
que no hay poder que lo impida;
verla de otro poseída,
es mal, y afrenta inmortal:
si sobre un mal sin igual
en verla, una afrenta lloro,
muera la vida que adoro,
que no hay razon, ni destino,
que obligue un pecho à ser fino
à costa de su decoro.
Dant. El desprecio de la Dama
no es injuria del Galán;
que despreciados, están
los amantes con mas fama:
mas dolor para quien ama
será; mas quien ver procura,
porque el dolor mas le apura,
muerta su amada beldad,
quiere su comodidad
mucho mas que su hermosura.
Test. Si otro llegase à alcanzalla
Dama que à mi me arrastró,
no quisiera verla yo
muerta ya, sino matalla:
pero pues es la batalla
sobre si debe un fiambre.
Galán ver cortar su estambre,
antes que à otro abra la puerta,
yo la quisiera ver muerta,
pero habia de ser de hambre.
Cel. Querer por solo querer,
es el mas perfecto amor,
y à este no ofende el dolor
de verla en otro poder:
luego el Galán, que por ver
que otro goza lo que amaba,
tanto su paciencia acaba,
que muerta quisiera verla,
no la quiso por quererla,
sino por lo que esperaba.
Rob. No espera el perfecto amor
ser de amor correspondido,
pero no ser ofendido,
es deuda del pundonor:
quien escogió por mejor
à otro, me ofende, y maltrata,
su vida su error dilata;
y que muera su belleza,
es mas hidalga fineza,
que verla viva, è ingrata.
Fern. Aunque me ofendió el desdén
de mi Dama, que à otro amó,
no es ingrata, pues prémió
à quien la amaba tambien:
mas doy que el nombre la dén
de ingrata, bien que es error,
quanto mas fino es mi amor,
mas hidalgo, y de mas precio,
si la perdono el desprecio
à costa de mi dolor.
Rob. Ni hidalguía, ni fineza
es ver un pecho constante

su Dama con otro amante,
sino humildad, y baxeza:
y es sin duda que es flaqueza
de no osar verla morir,
el querer verla vivir
con otro; y no puede ser
que bien supiese querer
el que lo pudo sufrir.
Fern. Eso es probar la grandeza
del rigor, y yo confieso
que es mas dolor, mas por eso
lo ha de escoger mi fineza:
y confieso que es flaqueza
de no querer mi temor
ver apagar su esplendor;
mas si flaqueza se llama
temer el mal de mi Dama,
qué puede ser, sino amor?
Rob. Amor es, mas no hidalguía.
Fern. Mas hidalga es la piedad.
Rob. No hay piedad con la crueldad.
Fern. Esa es mayor tiranía.
Rob. Por qué, si la ofensa es mia?
Fern. La fineza la atropella.
Rob. Siempre es menos mal el vella
muerta, que viviendo asi.
Fern. Eso es quererme yo à mi,
y esto es quererla yo à ella.
Rob. De la cobardía es maña
defender aquese intento.
Fern. Siendo fuera de argumento,
el que lo piensa se engaña.
Levantanse todos.
Dant. Basta, no pase adelante:
no puede hallar la razon
luz para mi confusion?
Test. Mi amo es mas fino amante;
mas esta question se ajusta
con un medio que yo dé. *Dan.* Qual es?
Test. Que el Galán que vé
que de otro su Dama gusta,
mil patadas con despecho
la casque, que claro está
que ella no se morirá,
y él quedará satisfecho.
Dant. No sé que es, hermana mia,
este mal, que quanto intento
para mi divertimiento,
pára en mas melancolía.
Lis. Pues qué quieres? *Dant.* Solo el iros
me alivia, estar sola quiero.
Rob. Yo iré à buscar el primero
medios para divertiros. *vase.*
Cond. Yo haré lo mismo: Lisarda,
ya está un veneno dispuesto,
para que logres con esto
la dicha que amor te guarda.
Lis. El secreto es importante.
Cond. Asegurado está en mi. *vase.*
Lis. Qué me obligue el Conde asi,
y me canse el verle amante!
mas qué mucho, si los ojos
puse en Fernando? Dantea,
ya que ese tu gusto sea,
dilatarlo, es darte enojos. *vase.*
Dant. Qué humilde es su pecho fiel!
siempre me obliga à querella:
dexadme todos. *Test.* Oye ella.
Cel. Qué es lo que me quiere él,
que me llama tan de espacio?
Test. Quiero, y no saben que quiero.
Cel. Yo solo sé que hay dinero.
Test. No es esto para Palacio?
Cel. Ni eso. *Test.* Y quedo yo entablado?
Cel. Qué cosa? *Test.* Digo, habrá modo?
Cel. De qué? *vase Celia.*
Test. He de decirlo todo?
de algo; y se fué à lo callado:
brava es la Celia. *Fern.* Señora,
si todos como yo están,
muy desconsolados ván.
Dant. Pues de qué lo estais ahora?
Fern. De que si es gusto el quedaros
sola, piensan mis suspiros,
que no obliga en asistiros
quien os alivia en dexaros.
Dant. Los accidentes del dia
no alteran la obligacion
(siempre es firme el corazon)
sino la melancolía.
Fern. Si es tristeza, y no desdén,
quien vive de su esperanza,
habiendo en el mal mudanza,
podrá esperar algun bien?
Dant. Iros con algun favor
quereis, y es presto. *Fern.* Es verdad:
Dios os guarde, y perdonad,
que es codicioso el amor. *vase.*

Test.

Test. Si sola es fuerza dexaros,
voyme, y lo siento à fé mia,
que contra la hipocondría
tengo un remedio que daros.
Dant. Qual es? *Test.* Bien dexa mostrarse
que estais triste con exceso.
Dant. Si lo estoy. *Test.* Pues para eso
no hay cosa como alegrarse.
Dant. Buen remedio. *Test.* Y no es cruel.
Dant. No le falta mas que el medio.
Test. Pues nadie hace este remedio,
que no esté sano con él:
mas yo daré otro mas fino,
si eso es amor. *Dant.* Qué es amor?
Test. En el mundo es un licor,
que hace lo mismo que el vino,
pues quantos aman entiendo
que están borrachos à igual,
y con su Dama, es un mal
que se les quita dormiendo.
Dant. Y hay remedio para él?
Test. Escribir muchos papeles;
y si ese mal te condena,
no hay sino que à troche y moche
escribas toda esta noche,
y mañana estarás buena.
Dant. Facil el remedio toco.
Test. Vuestra Alteza le haga ya,
y veamos come le vá.
Dant. Si haré, andad. *Test.* Y cenar poco.
Dant. Sois Medico? *Test.* De parola;
mas serélo en dos instantes,
ordenando aquestos guantes,
digo huevos, y escarola:
mas se receta esta sena
de valde? *Dant.* Tomad ahora.
Dále una sortija.
Test. No señora, no señora:
vuestra Alteza estará buena. *vase.*
Dant. Este loco me entretiene,
no sé si es porque su dueño
dá à mi atencion mas empeño:
mas quien aqui dentro viene?
Sale el Senescal viejo, de camino.
Sen. Los pies me dad señora, q̃ escondido,
hasta que sola vos ayais quedado,
en el Jardin he estado.
Dan. Senescal, vos seais muy bien venido,
q̃ es esta novedad? *Sen.* Contento vengo.
Dan. Decid, que las albricias os preve
Sen. La nueva en mi deseo viene tard
vuestro Tio, señora, que Dios gu
del peligro que espera, y no le est
está à vista del Turco en la campañ
y aunque con su valor simpre se h
viendo el dudoso fin de la batalla,
y en Ungría faltando su persona,
queda à muchos peligros la Coro
resolvió anticipar su testamento
à riesgo tan dudoso, y tan violen
donde sois la llamada, y la escogi
à la Corona, en falta de su vida.
Mas por condicion manda, q̃ en l
por Princesa no os juren, hasta el
que vos elijais dueño,
que à vuestra discrecion fia el emp
A boca estas noticias me ha fiado,
que el testamento es este, que cer
à vuestra Alteza embia, mas le o
que se abra, estando aqui la Corte
Dant. Senescal, esta nueva, esta ale
siempre el amor que os tuve me
ya sabeis que por padre os he ten
que esto mi educacion os ha debid
pero me hallais aqui con un empeño
que hace mayor el elegir yo dueñ
los Principes sabeis, de que asistid
mi hermana, y yo, hemos sid
tendidas.
Sen. Ya sé que asisten hoy à vuestra
à esa accion, los mas Principes del
Dant. Pues yo he tenido aviso repe
de que guarde, que hay quien atr
intenta darme muerte.
Sen. Cómo? valgame el Cielo! e
muerte à vos? con qué medio?
Dant. No os asusteis, y vamos al re
Sen. Sabeis quien es?
Dant. Esa es la duda mia;
sospechar dellos, necedad seria,
pues pensar no se puede, q̃ el qu
la Corona por mi, matarme quie
mi hermana es tan modesta, y co
que mas es mi vasalla, que mi he
Sen. Pues si vos aun estais en ese
cómo se puede remediar el daño?
Dant. Las cosas que por sí ván suce
à veces al discurso van habriendo

luces para enmendar una fortuna,
y aquesta nueva me ha ofrecido una.
Bien puede ser que el ver en mi persona,
mas señas de heredar esta Corona,
haya movido esta atencion liviana
en quien mejor que à mi, quiere à mi
hermana. *Sen.* Bien puede ser.
Dant. Pues yo el remedio intento.
Sen. Cómo ha de ser señora?
Dant. Estadme atento:
Ya que en este testamento
mi Tio, (que el Cielo guarde,)
de la Corona de Ungría
hoy heredera me hace,
fiando à mi discrecion,
que elija esposo, y amante,
si confianza me empeña
al acierto de casarme.
Escoger una muger
de buen gusto, y buen dictamen
buen Galán, no es muy dificil,
buen marido, no es muy facil.
Y este empeño, que es comun
en qualquier muger, se hace
mas en mi, pues de ser Reyna
la circunstancia me añade.
Yo, como tal, buscar debo
esposo, en quien juntos hallen
mi corazon, buen marido,
y mis vasallos, buen padre.
Mas que amor ha de tener
luces de Rey quien me alcance,
que no casa como Reyna
la que casa como amante.
Qué importará el ser querida,
si mal casada me hacen
de mi Reyno mal regido
los amores populares?
Los suspiros de mi esposo
qué halago me harán, si traen
inficionado de quexas
de mis vasallos el ayre?
Cómo podré yo pensar
que abrazos que fueron antes
cuchillo para mis hijos,
à mi sin riesgo me enlacen?
Los brazos daré mas grata
al Rey, que de vigilante,
mas por descanso los busque,
que por cariño los halle.
Este acierto está enlazado
con la noticia importante
del riesgo que me amenaza,
y uno, y otro ha de lograrse.
Vos os retirad ahora,
y pues no os ha visto nadie,
habeis de entrar publicando,
que mi Tio, (que Dios guarde)
por heredera declara
à Lisarda, y al instante
que el uso de su asistencia,
como Princesa la trate,
guardareis el testamento,
y hasta lograr el dictamen
que llevo, de entre los dos
no salga intento tan grave.
Si quien matarme queria,
tiraba à desheredarme;
que es preciso que esto sea,
no habiendo ofendido à nadie,
cesará su intento, y luego
saber quien es, es mas facil,
y de quien guardarme debo
quando Reyna me declare.
Y al mismo tiempo podré
saber de entre mis Galanes
qual me queria ambicioso,
qual lisonjero, y amante,
sirviendome esta noticia
de que confiriendo partes,
no escoja el entendimiento
lo que à los ojos engañe.
Vos direis (para lograr
la dilacion deste lance)
que el testamento esperais;
y quando el caso llegáre
de ver logrado mi intento,
vos hareis juntar los Grandes,
diciendo, que ya ha venido;
y yo entonces el dictamen
publicaré de mi industria,
que no habrá quien no le alabe,
sabiendo que mi motivo
ha sido un riesgo tan grave,
dar buen Rey à mis vasallos,
à mi pecho digno amante,
tranquilidad à mi Reyno,
exemplo à las Magestades,

y eterno aplauso à mi nombre,
pues saldrá de riesgos tales
mi discrecion coronada,
porque la fama la cante.
Sen. Solo el silencio, señora,
dará alabanzas iguales
à vuestro ingenio; mas ya
en empeño semejante
la dilacion es peligro,
y no quiero dilatarle,
ni aun con el aplauso vuestro.
Dant. Pues Senescal, à lograrle,
y procurad no ser visto.
Sen. Mil años el Cielo os guarde.
Vase, y sale Lisarda.
Lis. Toda la Corte, Dantea,
se ha alborotado esta tarde
con las fiestas que hoy intentan
los Principes alegrarte.
Dant. Qué es lo que dices Lisarda?
Sale Test. Jesus, qué gran disparate!
Dant. Qué es esto? *Test.* Señora mia,
los Principes tus galanes,
que andan hechos ganapanes,
para traerte alegria.
Por fiestas tienen contienda,
que han de gastar dos millones,
y yo les dixe: tontones,
que destruís vuestra hacienda.
Si hartarla quereis los tales
de alegria verdadera,
aí está una turronera,
que dá la libra à dos reales.
Dant. Y tu amo qué intenta hacer?
Test. Qué ha de hacer él mas que amar?
que ha menester empeñar
alhajas para comer.
Dan. Tan pobre está? *Tes.* Es tan molesta
su pobreza, y aun la mia,
que damos ya Señoría
à un Vizconde que nos presta.
Dant. Y los Principes qué fiesta
hacen? *Test.* Ellos lo dirán,
que ya aqui viniendo ván.
Salen los Principes.
Rob. Tal mascara como aquesta
no se habrá visto en Ungría.
Cond. Mas fiesta será el torneo.
Fern. Yo solo con mi deseo
la podré dar alegria.
Sale Cel. Señoras, albricias pido.
Dant. Pues de qué Celia? *Cel.* Señora,
de que en Palacio entra ahora
el Senescal? *Dant.* Qué habrá sido
la causa? *Lis.* Ya desconfio
de la embidia que me espera;
sin duda por su heredera
ya la ha nombrado mi Tio.
Sale el Senescal, y arrodillase delante de Lisarda.
Sen. Vuestra Alteza, gran señora,
me dé la mano à besar,
como Princesa de Ungría.
Lis. Qué me decís Senescal?
Sen. Qué vuestro Tio, señora,
viendo el peligro en que está
su vida en tan dura guerra,
sin las armas de la edad,
por heredera os declara;
y este aviso anticipar
conmigo quiso, y trás mi
el testamento vendrá,
para que os jure este Reyno:
dadme la mano. *Lis.* Tomad.
Dant. Cielos, qué grave se ha puesto
vuestra Alteza! *Lis.* Bien está.
Dant. Goce mil años. *Lis.* Mi quarto
al del Rey luego mudad.
Dant. Goce mil años el Reyno.
Lis. Claro es que le he de gozar.
Dant. Darle el parabien es yerro.
Goce la Corona en paz
vuestra Alteza. *Lis.* Dios os guarde.
Dant. Cielos, esta es la humildad!
Sen. Presto dió fuego la industria.
Cond. Amor, ya mi dicha es mas,
pues sin ser cruel la logro.
Rob. Industrias volved atrás,
que ya à Lisarda es forzoso
querer, si quiero reynar.
Señora, mi parabien,
no es mi atencion quien le dá,
sino el afecto que siempre
arrastró en mi voluntad
vuestra divina hermosura.
Dant. Yo tenia buen Galán.
Cond. Pues del mio, gran señora,
cierto es que segura estais,

pues sabeis que siempre el alma
fué victima à vuestro altar.
Lis. Conmigo entrad Senescal.
Sen. Ya, ya voy. *Lis.* Llamad la Guarda
que me venga à acompañar.
Dant. Yo iré señora à serviros,
si esta licencia me dá
vuestra Alteza. *Lis.* A vuestro quarto,
que alli mas decente estais.
Rob. Todos sirviendoos irémos.
Cond. Dad licencia. *Lis.* Acompañad,
que esa es galanteria,
que yo no puedo escusar. *vanse.*
Cel. Señora, que es lo que véo?
Dant. Descubrióse la verdad.
Cel. La abeja se volvió abispa.
Test. No la vás à acompañar?
señor, no das parabien?
no ves que Lisarda es ya
Reyna, y te puede hacer Rey?
Dant. Don Fernando, vos no vais
à acompañar la Princesa?
el parabien no la dais?
Fern. Señora, no sé fingir.
Dant. Pues en qué el fingir está?
Fern. En que no doy parabien
de lo que tengo pesar.
Dant. Pues en que el pesar teneis?
Fern. De que este Reyno perdais,
quando todos los del mundo
os diera mi voluntad.
Dant. Luego por mi lo habeis hecho?
mucho os debo. *Test.* Eso estimais?
no sabeis su buena estrella;
porque os tiene voluntad
la Corona habeis perdído,
y si fuerais Reyna ya,
os volvierais lavandera,
porque él os quiere no mas.
Dant. Mucho estraño vuestro amor,
si una Corona dexais
por mi, que ya estoy tan pobre.
Fern. Siempre amor desnudo está.
Dant. Que sea cierto es lo que dudo.
Fern. Pagareisle si le hallais?
Dant. No bastará agradecerle?
Test. Si es pobre, que ha de pagar?
Fern. Quien agradece ya estima.
Dant. Si eso es bastante, esperad.
Fern. Qué esperaré? *Dant.* Estimacion.
Fern. Y no podré esperar mas?
Dant. Pudiera decir que si.
Fern. Pues por qué me lo escusais?
Dant. Porque os digo que espereis.
Fern. Y en eso qué enigmas hay?
Dant. Que si me adelanto :: *Fern.* Qué?
Dant. No tendreis ya que esperar.
Fern. Luego voy con esperanza?
Dant. Idos, que el tiempo dirá.
Fern. Qué es lo que dirá señora?
Dant. Que lo que llevais es mas.
Fern. Mil años os guarde el Cielo. *vase.*
Dant. Y él os dé felicidad.
Test. Y él nos dé que comer hoy. *vase.*
Cel. Esto, señora, es amar.
Dant. Ya sé quien me quiere bien,
sabré quien me quiere mal.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Conde, el Senescal, y Lisarda.

Cond. Nunca, señora, creyera
mudanza en vuestra atencion.
Lis. Conde, es ya mi obligacion
muy distinta que antes era:
haberme dado mi Tio
esta Corona, me obliga
à que mi obediencia siga
sus luces sin alvedrío:
casarme yo à mi eleccion,
no es justo en aqueste estado.
Cond. Y habermelo asegurado,
fué fineza, ò intencion?
Lis. Entonces lo pude hacer.
Cond. Y ahora quien lo impidió?
Lis. No lo habeis pensado? *Cond.* No.
Lis. El no haberos menester.
Ya, Conde, soy yo Princesa,
y aqui para entre los dos,
de aquella traícion que à vos
os encargué, ya me pesa,
porque me obligó à temer
lo mismo que yo intentaba;
mirad quien la fomentaba
como muda parecer.
Cond. Qué esto llegue yo à escuchar!
vive el Cielo soberano,
que de su desprecio vano

la venganza he de tomar.
No llego à su hermana tarde
con intento, y con aviso,
ella hará lo que ella quiso:
muy bien decís, Dios os guarde. *vase.*
Lis. Qué cansado pretendiente!
Sen. Señora, en esta eleccion
puede vuestra discrecion
hacer lo mas conveniente.
Lis. Ya sé que lo ordena asi
mi Tio, y me fia el empeño;
mas yo pienso en otro dueño,
que me está mejor à mi.
Sen. Quién es señora? *Lis.* Pues yo
quereis que os diga mi amante?
Sen. Pienso que os será importante.
Lis. Pues yo imagino que no.
Sen. Mi consejo puede ser
que os sirva, quando yo no.
Lis. Para elegir dueño yo,
no he menester parecer.
Sen. Qué esto Lisarda encubrias? *ap.*
ò qué de cosas se vieran,
si todos los hombres fueran
Principes por quatro dias!
vuestra hermana viene aqui.
Salen Dantea, y Testuz.
Lis. Ya me cansa tanta hermana:
qué vanidad tan liviana!
Dant. Tén, que Lisarda está alli.
Test. Por eso me entraré mas,
porque tengo tal estrella,
que tambien privo con ella.
Dant. Qué dices? *Test.* Tu lo verás.
Lis. Testuz? *Test.* Bello serafin,
beso la tierra hermitaña,
donde se plantó la caña
del corcho de tu chapin.
Lis. Buen modo de saludarme.
Dant. Qué haviendome visto entrar,
se ponga mi hermana à hablar
con un bufon, sin mirarme!
Lis. Qué hay de nuevo?
Test. Mucho hay de nuevo siempre.
Lis. Y qué es ello?
Test. Yo no trato de ir à vello,
porque no puedo comprallo.
Dant. Cómo tu Alteza ha pasado
la noche? *Lis.* Ya se pasó,
y haya sido bien, ò no,
ya no puede dar cuidado.
Cómo acá no viene ahora,
y el parabien no me ha dado
Fernando? se ha retirado?
Test. Si señora, y no señora;
se ha retirado, porque
teme mucho el competir
con quien le ha de deslucir;
no se retira su fé,
porque sú gusto, à mi vér,
tiene empeño verdadero.
Lis. Con quién? *Test.* Con un Zapatero,
un Sastre, y un Mercader.
Lis. Y de amor? *Test.* Es evidencia;
él es pobre, y yo su lobo,
tu eres Reyna, y él no es bobo,
saca tu la consequencia.
Lis. Por qué no me vé? *Tes.* Eso es lo
quieres que se muestre fino
contra un Conde Palatino,
y un Principe Transilvano,
nombre, que solo al decillo,
con el ruído que le toca,
se me llena à mi la boca
desde colmillo à colmillo?
Y él siempre, pues Dios lo hizo,
en Fernando ha de parar,
que se lo puede llamar
un sotacavallerizo.
Lis. A favores, ù desdenes,
la persona es, por sus modos,
la que obliga. *Test.* Hoy no, que todos
obligan persona, y bienes.
Lis. Pues le falta? *Test.* En eso estás:
con que sustentarme à mi,
y subiendo desde aqui,
para todo lo demás.
Dále una cadena.
Lis. Toma, y tendrás para ti.
Test. Cadena? mil veces bueno,
zampola en el hondo seno.
Lis. Por qué la escondes asi?
Test. Habrá quien llegue à pensar,
si la traigo al estricote,
que es cadena de galeote,
y me la pueden rapar.
Lis. Qué eso en Fernando es temor!
Test. Es cierto, señora mia.

Lis. Pues yo imaginé que habia
en Fernando mas valor.
Dant. Jesus, con tanto Fernando!
Test. Mucho aqui se Fernandea,
y yo juzgo que à Dantea
las tripas le están rallando.
Lis. Dí à Fernando, que el temor
nada ha llegado à adquirir.
Dant. Ya no lo puedo sufrir. *ap.*
Lis. Y que en Fernando el valor
es deuda. *Test.* Mucho se inclina
à Fernandear. *Dant.* No es desdén?
Test. Señora, os parece bien
vigotes con Fernandina?
Lis. Vé, y el temor le condena
à tu amo. *Test.* Asi lo haré.
Lis. Y volverás? *Test.* Volveré
en gastando la cadena. *vase.*
Lis. Venid Senescal. *Dant.* Señora,
ya es hora, si has de salir
à la Quinta. *Lis.* Hoy no quiero ir.
Dant. Pues por qué? *Lis.* No estoy ahora
muy buena. *Dant.* A sentir me obligo
tu mal. *Lis.* Mas lo siento yo;
mas no es por eso, sino *ap.*
por no llevarla conmigo,
pues siempre me ha de asistir
Dantea, quiera, ò no quiera.
Dant. Si esto fingido no fuera, *ap.*
quien lo llegára à sufrir?
Pues qué intentas? *Lis.* Ay porfia
como esta? salir no espero,
y asi estarme sola quiero,
que tengo melancolía.
Dant. Triste estás? *Lis.* Por ver si asi
se alborota la Ciudad: *ap.*
los Principes avisad,
que hagan la fiesta por mi. *vase.*
Dant. Qué os parece Senescal?
Sen. Señora, quando tu ingenio
con su industria no lográra
mas que este conocimiento,
por saber lo que en Lisarda
tenia oculto el silencio,
no era ocioso tu designio.
Dant. Pues ya he logrado un acierto,
que es saber quien bien me quiere,
que como amor es incendio,
es lo mas facil de ver,
aunque esté oculto en el pecho,
porque alumbra con las luces
lo que abrasa con el fuego.
Mas la traícion es tan fea,
que por aquel horror mesmo
que ella causa à quien la vé,
mas dificil el intento
hace de quien la averigua,
pues por sus torpes defectos
ella misma à sí se oculta,
sin diligencia del dueño;
siendo asi que es mas dificil,
les importa à mis desvelos
apurar toda la industria,
para salir de este empeño.
No sé de que medio me valga
para saber con que intento,
ò quien matarme intentaba;
que no saber en su Reyno
de quien se puede fiar
quien le rige, ù de que pecho
se debe guardar, es daño
tan irreparable, y ciego,
que el juicio mas desvelado
en acertar su gobierno,
quando piensa que le acierta,
suele errar con mas acierto.
Yo sospecho: mas tened,
no sé quien entra aqui dentro,
retiraos à este aposento.
Sen. Bien decís, que importa mucho.
Vase el Senescal, y sale el Conde.
Cond. Pues de vengar mi desprecio
tengo tan buena ocasion,
no dilatarla pretendo:
señora. *Dant.* Qué decís Conde?
Cond. A mi fortuna agradezco
la dicha de hallaros sola.
Dant. Pues qué intentais?
Cond. Un empeño,
que à vos os hará dichosa,
vengandoos à un mismo tiempo
de quien contra vos queria
lograr una traícion. *Dant.* Cielos, *ap.*
si es la noticia del daño,
que yo descubrir pretendo,
mucha fortuna es medirse
las dichas à mi deseo.
Pues por qué lo dilatais?

Cond.

Cond. No sé si licencia tengo
de hablar claro con vos.

Dant. Licencia? pues dudais eso?
aviso tan importante
debiera costarme ruego.

Cond. Pues señora, vuestra hermana,
en vos acaso creyendo
mas favor en vuestro Tio
para heredar este Reyno,
para asegurar en sí
de la Corona el derecho,
daros la muerte intentaba,
siendo el cruel instrumento
un veneno, y yo el ministro:
mas yo el peligro temiendo
de que se valiese de otro,
que executára sangriento
tan cruel resolucion,
acepté en falso el empeño
(esto me importa fingir) *ap.*
dilatando su deseo,
del modo que ya se infiere,
de no lograrse el efecto.
Llegó à este tiempo el aviso
de su eleccion, y yo viendo
contra vos trocarse en ella
en tiranía el Imperio,
en sobervia la modestia,
dandoos aviso del riesgo
que ocultaba su cautela,
movido de los afectos
que siempre me habeis debido,
os propongo el mismo empeño.
Asegurad con su muerte
en vuestras manos el Cetro,
que en vos es justa venganza
lo que traicion en su pecho.
Y porque no os acobarde,
ni la execucion, ni el medio,
yo me ofrezco para todo,
sin esperanza, ni premio;
porque es una ingratitud
tan odiosa, que en mi zelo
solo su castigo mueve
la nobleza de mi aliento.

Dant. Cielos, quanto sospechaba *ap.*
mi temor ha sido cierto,
mas disimular importa.

Cond. Qué suspende el valor vuestro?

Dant. Qué decís Conde? sabeis
con quién hablais? porque es cierto
que ignorais que hablais conmigo,
ò la obligacion que tengo.
Vos con tal proposicion
osais perder desatento
à mi hermana su decoro,
y à mi atencion el respeto?
Tan sangrienta alevosía,
tan infame pensamiento,
ni nunca cabrá en el mio,
ni caber pudo en su pecho;
que à caber, siendo tan una
nuestra sangre, el honor nuestro,
la voz què injurió la suya
me avisára con el eco.
Tan grande es el desacato
de fingiros à vos mesmo,
que ella quiso ser aleve,
como que yo serlo puedo.
Y asi es verdad que fué falso
que ella tuvo ese deseo,
porque me dais el aviso
quando en mi ha cesado el riesgo.
Mi hermana entonces penseba
ser mi vasalla, y hoy cuerdo
mi Tio, la hace Princesa,
que mil años guarde el Cielo.
No era mejor avisarme,
para enmendar sus excesos,
quando pudo ser castigo,
que quando es atrevimiento?
Ya, ni en mi hay riesgo, ni en ella:
luego vuestro injusto zelo
solo procura el delito,
pues ya no busca el remedio.
Ea Conde, que en el caso
se vé bien que vivís ciego,
pues no habeis tenido vista
para encubrir estos yerros.
Idos ya de mi presencia,
idos, y advertid que os ruego,
que por el honor de entrambos
esto sepulte el silencio:
que aunque sepa quien lo oyere
lo que leal, noble, y cuerdo
respondió mi honor, será
descredito de mi pecho
que me tengan por muger

de semblante tan ligero,
que os pude dar osadía
para perderme el respeto.
Idos Conde. *Cond.* Ya me voy;
pero siento, vive el Cielo,
que seais leal con quien
os quiso dar un veneno.
Dant. Eso, Conde, es afirmaros
en el engaño propuesto.
Cond. Pues no, si pasó conmigo?
Dant. Qué es lo que decís?
Cond. Que es cierto.
Dant. Mirad que estais engañado,
y esa es pasion de otro afecto.
Cond. Vive Dios, que lo publique
à voces. *Dant.* Conde qué es esto?
ola criados: mi hermana
viene aqui, y viven los Cielos,
Conde, si eso proseguís,
que le diga el error vuestro.
Señora. *Cond.* Callad Dantea.
Dant. De mi labio ha de saberlo.
Cond. Ya me voy. *Dan.* Pues qué esperais?
Cond. Esconderme alli pretendo, *ap.*
por si le dice à Lisarda
lo que ha de negar su pecho;
saldré, y haréla el desayre
de que se sepa que es cierto,
diciendoselo en su cara:
Dantea, guardeos el Cielo. *vase.*
Dant. Porque se fuese, fingí
que venia mi hermana: ò pechos
humanos, lo que encubrís
debaxo de un mortal velo!
Senescal. *Sale el Sen.* Señora mia,
ya escuché todo el suceso.
Dant. Qué os parece deste caso?
Sen. Doy alabanza à tu ingenio,
y de lo que no creyera,
mudo he quedado, y suspenso:
quién tal pensára en Lisarda!
Dant. Ya me pesa de saberlo;
que es como quien tiene un vidrio
del gusto de su deseo,
que es por hechura, y fineza
tan singular en estremo,
que como él no ha de hallar otro,
y acaso con él bebiendo
le dá un golpe, y asustado,
por de fuera, y por de dentro
le mira, y viendole roto,
lo que buscó con desvelo
le dá tal pesar al lado,
que le arroja con despecho.
Asi yo tenia en mi hermana
una amiga, en quien el Cielo
me dió por sangre, y amor
lo que en otra hallar no espero.
Dióse en la traícion un golpe,
y procurando el desvelo
averiguar el delito,
me dá tal pesar al ~~lado~~, ver
que como à hermana la pierdo,
y como vidrio la arrojo,
quedando en el sentimiento
de que hallar puedo otra amiga,
mas otra hermana no puedo.
Cond. Cielos, segun lo que escucho,
fingido fué el sentimiento.
Sen. Pues qué es lo que determinas?
Dant. Advertiroslo pretendo.
Sale Rob. Aun no ha salido Lisarda,
pero con Dantea eucuentro
cara à cara, retirarme,
por no desayrarla, quiero,
si me habla; este cancel
podrá tenerme encubierto,
sin que me vea, aunque pase,
pues ya es fuerza entrar à dentro.
Dant. Donde el testamento está?
Sen. Guardado siempre en mi pecho.
Dant. Pues Senescal, vos ahora
habeis de juntar el Reyno,
diciendo, que ya ha venido,
y antes de abrirle, el pretexto
publicaré que he tenido,
pues de fingir con acuerdo,
que mi hermana era Princesa,
quando à mi en el testamento
me hace heredera mi Tio,
ha resultado el acierto
de escoger yo buen esposo,
y asegurarme del riesgo,
y dar buen Principe à Ungría;
pues quando en Fernando veo
tan desnudas las finezas
de otros lustres, será cierto
que unirá à las de mi gusto

las

las luces de su gobierno:
yo he de premiar sus finezas.
Sen. Tan cuerda eleccion apruebo.
Cond. Cielos, qué es lo que he escuchado?
Rob. Ambicion, qué es lo que advierto?
Cond. Qué la princesa es Dantea!
Rob. Y en Lisarda es fingimiento!
Cond. Pues aqui de mi cautela,
que ya es mas fixo el empeño
de hacerme yo Rey de Ungría,
ò vengarme del desprecio.
Rob. Pues aqui de mis industrias,
que si las finezas fueron
de Fernando las que obligan
à que le elija por dueño,
yo, oponiendo mis industrias,
haré sus finezas menos.
Dant. Esto, Senescal, importa.
Sen. Luego voy à obedecerlo.
Dant. Obrad siempre con recato.
Sen. Copia seré del silencio. *vase.*
Rob. Ahora entra bien mi industria,
que quando ella está entendiendo
que yo ignoro lo que finge,
mejor engañarla puedo,
pues no sabe qua la he oído:
señora. *Ahora sale.*
Dant. Guardeos el Cielo
Principe. *Rob.* Tarde he logrado
la ocasion de mi deseo.
Dant. Vos teneis que desear,
siendo quien sois, y teniendo
el empleo de mi hermana?
Rob. Cómo engañan los sucesos! *ap.*
No sabeis, señora, vos,
que siempre mis pensamientos
dediqué à vuestros aplausos?
Dant. Yo lo pensaba, mas luego
que mi hermana fué escogida
para heredar este Reyno,
se mudó vuestro cariño;
con que no es desayre nuevo
deciros, que mas amais
la Corona, que el sugeto.
Rob. Pues en eso está el engaño.
Dant. Pues qué engaños hay en esto?
Rob. El que el mudarme yo entonces
à aquel cortés cumplimiento,
fué cordura de mi amor,
para no imitar grosero
la cautela del que acaso
fingió tristeza, y silencio,
por disimular el trato
que tiene su amor secreto
con vuestra hermana; mas ya
lo dirá mejor el tiempo,
que será el mejor testigo
(con esto mi industria apruebo.)
Y para que conozcais
si es mi amor mas fino, y cierto,
ò si ama mas la Corona,
como decís, que el sugeto;
ya que no os queda esperanza
para heredar este Reyno,
os busca el alma, que os quiero
solamente por quereros,
para que de mis Estados
vengais à ser digno dueño.
Mi Corona, mi riqueza,
y todo quanto poseo,
y el corazon, que es lo mas,
à vuestras plantas ofrezco,
porque le deis el honor
de ser ya despojos vuestros.
Dant. Cielos, qué es esto que escucho!
pues donde tan de secreto
habeis tenido ese amor?
Rob. Siendo un bolcan en mi pecho,
hasta haber ahora hallado
la ocasion de mi deseo.
Dant. Pues es delito quererme,
para encubrirlo? *Rob.* Fué atento
respeto de vuestra hermana,
à quien debí el cumplimiento;
que à una Dama la Corona,
el adorno, y el aprecio,
que no puede en la hermosura,
se le añade en el respeto.
Mas para qué examinais
los motivos de mi afecto,
en si vengo tarde, ò no,
pues estando, como os veo,
sin Corona, y sin herencia,
el buscaros, y el quereros,
de que no vengo ambicioso
es indicio à qualquier tiempo.
Dant. Esto sin duda es fineza,
mas lo que creer no puedo

es, que en Fernando haya engaño.

Salen Fernando, y Testuz.

Test. Entra, que ella está aqui dentro:
un poco espera, que está
aqui el Principe Roberto.

Dant. Pués qué indicios teneis vos
de que haya tanto secreto
en mi hermana con su amor?

Rob. Nunca mi dicha he compuesto
de los desayres del otro,
mejor os lo dirá el tiempo.

Dant. Quiera amor que tal no diga. *ap.*

Rob. Muy poco, señora, os debo,
pues no dais à tal fineza,
ni aun el agradecimiento.

Dant. Eso no puedo negarle:
creed Principe que agradezco,
y estimo vuestra fineza.

Fern. Qué es lo que he escuchado Cielo!

Test. Qué has de escuchar? que agradece;
pues eso no es santo, y bueno?

Rob. Que acepteis lo que os propongo
no os pido, mas por lo menos
dadme algunas esperanzas.

Dant. Es, Principe, mucho empeño,
y hay en él que mirar mucho;
mas yá que no os dá mi pecho
esperanza, no os la quita.

Rob. No es poca esa. *Dant.* Si es consuelo,
llevad ese por ahora.

Fern. Y esto? *Test.* No parece bueno,
pero no es mas que muy malo.

Rob. Yo soy, señora, contento
à empeñar con mas finezas
vuestros agradecimientos.

Dant. Siempre serán estimadas.

Rob. Bastante es. *vase.*

Dant. Guardeos el Cielo.

Fern. Testuz, vamonos de aqui.

Tes. Pues por qué? *Fer.* Porque no quiero
con muger que estima à tantos,
mas amor. *Test.* Y es malo eso?
si te quiere sobre tantos,
no te pedirá dinero.

Dant. Qué es esto? Fernando ha entrado,
y se vá al verme; si es cierto
lo que el Principe me ha dicho?

Fern. Vén tras mi. *Test.* Voite siguiendo.

Dant. A Testuz. *Fern.* Haz que no oyes.

Test. Cierto que eres majadero;
si sabe que soy Testuz,
no vés que no puedo menos
de ser de oreja? qué mandas,
dí? *Dant.* Se me hace nuevo
que no me hable Don Fernando.

Test. Tiene razon, que no es viejo,
mas anda ronco de voz,
porque está en muda. *Dan.* Y qué es eso?

Test. Quiere mudarse. *Dant.* Por qué?

Test. Porque el quarto que tenemos,
como no está asotanado,
es malo para el Invierno.

Dant. Esa es su mudanza? *Test.* Y otra
que tiene en el pensamiento.

Dant. Y de qué es esa mudanza
qué piensa hacer? *Test.* Eso es bueno;
pues no sabes que es pabana?

Dant. De danza es. *Test.* Claro está eso,
pero tu entras en la danza.

Fern. Este criado es un necio,
si no tiene en qué serviros,
que le deis licencia os ruego,
que le he menester ahora.

Tes. No dés tal, que miente. *Dan.* Es eso
quereros ir? *Fern.* Irme, si;
mas querer, no. *Dant.* No lo entiendo.

Fern. Pues esto es decir, señora,
que he cobrado tanto miedo
al querer, que mis acciones
sin voluntad las emprendo
con el uso de la vida,
porque en todos mis sucesos,
tengo ya por experiencia,
que mi fortuna en sabiendo
que quiero, me las malogra;
y escarmentado en mi mesmo,
lo que quiere el corazon
lo recato aun de mi afecto;
porque si quanto he querido,
porque lo quise lo pierdo,
mejor me está no querer,
por ver si con esto enmiendo
la esquivéz de mi fortuna,
y por lograrlo, si puedo,
quiero que entienda mi estrella
que no quiero lo que quiero.

Dant. Eso es, Fernando, encubrirlo,
pero quereis en efecto. *Fern.* No sé.

Dant. Vos me lo habeis dicho.
Fern. Si lo dixe, ahora lo niego.
Test. Si no está ratificado,
bien puede negar. *Dant.* No puedo
saberlo yo? *Fern.* No señora.
Dant. Yo, Don Fernando, os prometo
no decirlo à vuestra estrella.
Fern. Teneis vos mucho de cielo,
y puede ser que esté en vos
la estrella de que me quexo.
Dant. No está, si es la que imagino,
que ya cayó ese lucero:
en fin quereis sin querer?
Test. Eso, señora, es muy cierto,
porque él come sin querer,
pues siempre viene diciendo,
que no trae gana, y se zampa
un capon hasta los huesos;
que yo imagino que traga
por boca de cimenterio;
sin querer, bebe muy bien;
sin querer duerme; mas esto
no imagino que es lo mas,
que pocos duermen, queriendo;
y si descalabra à alguno,
yo le disculpo con eso,
porque lo hace sin querer.
Dant. Qué esto tenia encubierto!
Pues ya sé lo que quereis,
si, Fernando, ya os entiendo;
mas pudierais no haber dicho:
pero para qué me quexo, *ap.*
si es darle la vanidad
de que tengo sentimiento?
El mismo me ha confirmado
el aviso que yo tengo,
pues esto todo concuerda
con aquel trato secreto;
pues si no fuera verdad,
con qué causa, ò à qué efecto
me hablára con este estilo?
no creyera lo que siento.
O mal aya la razon,
que quando el discurso necio
busca lo que le está mal,
le dá luces para verlo!
Fern. No dais licencia, señora?
Dant. Ya la teneis, idos luego.
Fern. Si los zelos eran malos, *ap.*
esto es peor; que es decprecio.
Pues por qué no he de quexarme?
mas qué loco pensamiento
contra el mio, y su decoro!
Vén Testuz; guardeos el Cielo.
Test. Pues ya no podemos irnos.
Fern. Por qué? *Test.* Nos sale al enc
muy de Princesa Lisarda,
porque la vienen siguiendo
Musica, Damas, y Enanos,
once Enanas, y diez Negros.
La Musica delante, y Damas,
sarda detrás.
Music. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento;
y aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.
Lis. Fernando está aqui, y Dant
ya con mas pesar la veo,
por hallarla con Fernando:
mas de qué está tan suspenso?
con esta ocasion la embidia
podré disfrazar que tengo
de que Principe ninguno
intente hacerme un festejo,
publicando que estoy triste,
quando à mi hermana le hicieron
Fernando, de qué tan triste?
Fern. Señora, causa no tengo:
pues en qué se vé ese indicio?
Lis. Si no estais triste, suspenso
estais. *Fern.* Eso si, porque
es de la musica efecto,
y aqui mas, porque la letra
conviene à mi sentimiento.
Lis. Qué dice? *Fern.* Volved à oírla
(asi explicaré mis zelos.)
Music. Solo el silencio testigo,
Fern. Yo sigo un pleyto en la audien
de amor, que me ha condenado,
y viendome sentenciado,
no apelo de la sentencia:
morir, y tener paciencia,
es la apelacion que sigo,
porque si la contradigo,
mal me podré defender,
si en mi razon puede ser
solo el silencio testigo.
Si declaro la razon

que tengo para tenella,
se hará mayor la querella,
y mas mi condenacion:
pues si los remedios son
para dar mas sentimiento,
buscar, señora, no intento
mas remedio, que morir,
pues si alguno ha de salir,
ha de ser de mi tormento.
Yo he merecido mi mal,
pues sabiendo que no es nuevo,
à pleytos de amor me atrevo,
siendo mi estrella el fiscal:
de su destino fatal
lleno está el pecho, è intento
necio, enmendar mi tormento,
pues dentro de mi dolor
quiero que quepa el favor,
y aun no cabe lo que siento.
Siendo asi, que me condena
mas mi suerte, que el rigor,
será doblarme el dolor,
buscar alivio à mi pena:
y pues muero en la cadena,
à que yo mismo me obligo,
yo me voy, y no prosigo
en explicarme, por ver
que me doy mas à entender
en todo lo que no digo. *vase.*
is. Yo no entiendo esto; oye ahora
Testuz, qué tiene Fernando?
est. De zelos vá rebentando.
is. De quién? *Test.* Muy bueno, señora,
no sabes su amor honesto? *Lis.* Si.
est. Y quién competirle pudo?
is. No sé. *Test.* Aun lo dudas?
is. Si dudo.
est. Pues respondote con esto:
De Frayles acompañado
pasaba un entierro un dia,
y uno, à quien le parecia
el entierro autorizado,
à un Frayle con inquietud,
quien ha muerto? preguntó,
y el Frayle le respondió:
el que vá en el ataud. *vase.*
is. De quien se puede quexar,
si de ninguno al amor
hice el mas leve favor?

Dant. Qué mas tengo que escuchar,
Cielos! lo que yo tenia
por burlas, de veras es;
pues si esta evidencia vés
amor, cese tu porfia:
pero qué mal le resisto!
Si le dura su tristeza,
no canse yo à vuestra Alteza. *vase.*
Lis. Jamás tan cuerda te he visto.

Sale el Conde.

Cond. Sola está aqui Lisarda, ahora espero
à ver si me llama su desdén severo.
Lis. El Conde viene aqui, no quiero hablarle,
porque me canso ya de despreciarle.
Cond. Os vais por verme?
Lis. Si, que es engañaros
el deciros que no. *Cond.* Favor es claro;
pues sabed que estoy yo para buscado.
Lis. Pues que os venga à buscar quien lo ha pensado.
Cond. Pues no lo remitais à otra persona,
porque à vos os importa la Corona.
Lis. Qué decís?
Cond. Bien pudiera yo vengarme
de vuestra ingratitud con retirarme;
mas no os quiero dexar, sabiendo ahora
q̃ me habeis menester: juzgais, señora,
que sois Princesa ya?
Lis. Pues quién lo duda?
Cond. Solo quien sabe la intencion aguda
de Dantea, pues siendo la nombrada,
y estando por Princesa declarada,
como esto ha de constar del testamento,
que trae el Senescal, para el intento
que ella sabe tambien, que esto fingiera
le ordenó al Senescal, y ahora espera
juntar el Reyno, y declarar su empeño,
escogiendo à Fernando por su dueño;
y yo el testigo soy de lo que intenta.
Lis. Cielos, raro desayre, y rara afrenta!
Yo Princesa fingida!
Cond. Ved, señora,
si me habreis menester, pues soy yo ahora
quien puede aseguraros valeroso
de tan grande desayre, y tan forzoso.
Lis. Pues cómo puede ser?
Cond. Si yo lo hiciera,
qué premio vuestro pecho me debiera?

Lis. Siempre à ser vuestra desde aqui me
Cond. Me dais esa palabra? (allano.
Lis. Y aun la mano.
Cond. Qué sereis mia?
Lis. Vos sereis mi dueño. (peño.
Cond. Pues yo lo acepto, y vamos al em-
Vos teneis posesion, que es lo primero,
y por Princesa os tiene el Reyno entero:
este secreto solo está fiado
al Senescal, que tiene resguardado
su credito en la fee del testamento:
porque no tenga oposicion mi intento,
aunque vos no, yo sé de aviso cierto,
que vuestro Tio en la batalla ha muerto:
si el testamento dexo sepultado
en el silencio, como lo he pensado,
vuestro derecho en posesion se queda,
sin que haya nadie que impedirlo pueda.
Lis. Es sin duda.
Cond. Pues vamos à la empresa,
y para que os aclamen por Princesa,
quando esta nueva llegue à sus oídos,
tened vuestros parciales prevenidos.
Lis. Pero si él luego la traícion demuestra?
Cond. Eso me toca à mi.
Lis. Y à mi el ser vuestra:
pues donde vais ahora?
Cond. A executarlo.
Lis. Pues no lo dilateis.
Cond. Eso es lograrlo.
Lis. Yo espero coronar vuestra persona.
Cond. Yo à aseguraros voy esta Corona.
Vanse, y salen Fernando, y Testuz.
Fern. Yo muero. *Test.* Aquese es el fruto
de amor. *Fern.* Yo muero, Testuz.
Test. No era mejor el capuz,
que ir ahora à sacar luto?
Fer. Muerto estoy. *Tes.* Bien lo encareces;
yo apostaré, si eso es cierto,
que de aqui à mañana has muerto
mas de otras quarenta veces.
Fern. Qual: mas Celia viene aqui,
no hables con ella. *Test.* Qué es no,
estando rabiando yo
de zelos? *Fern.* De zelos?
Test. Si. *Fern.* Tu amor?
Test. Y amor que me casque,
que en mi alma tambien encarna.
Fern. Calla. *Test.* Pegasme la sarna,
y quieres que no me rasque?
Sale Cel. Aqui está; ò qué prevenido!
pero qué mucho, si aguarda
à que hoy se jure Lisarda,
pues los Grandes han venido,
y está Palacio hecho un cielo
de joyas? *Test.* Digo señora,
Cel. Pues sin cadenas ahora?
Test. Para qué? *Cel.* Causa es de d
siendo Lisardos los dos.
Test. Tuvieramos mas trofeos
en eso, que en ser Danteos;
pero son juicios de Dios.
Cel. Si, que eso muy bien concuerda
con estar tormento dando
à mi ama, y Lisardeando
por debaxo de la cuerda,
y tu otra criada entablas.
Test. Muger, que todo eso es b
Cel. Pues no la ama? *Test.* Ni la m
Fern. Qué dices Celia? qué hablas?
yo à Lisarda? *Cel.* Somos ciegos?
la Corona os apasiona.
Test. Que no queremos Corona.
Cel. Por qué? *Test.* Porque somos
Fern. Bueno es eso, quando fie
ella me ha muerto. *Test.* Pues no
y está vivo, porque yo
le he dicho que no se muera.
Cel. Cómo, si ella tu impiedad
llorando está, porque vé
que no tienes fé? *Test.* Qué es fé?
y esperanza, y caridad.
Fern. Qué dices? pierdo el sentido
Cel. Que todo hoy llorando ha
mas de una azumbre ha llorado.
Test. Tu pienso que lo has bebido.
Cel. Mas hela. *Fern.* Verdad ha sido
su llanto, pues de cuidado
trae al Transilvano al lado.
Salen Roberto, y Dantea.
Test. Por Dios que le trae ceñido.
Rob. Mucho agradezco, señora,
à mi suerte, que ayais visto
mi verdad, y mis finezas;
no sino industrias han sido.
Dant. Aqui está Fernando; Cielos, ap.
mucho me arrastra el cariño,
mas primero es la razon,

que el yerro de los sentidos.
Fern. Mira si por mi ha llorado:
sin mi estoy de lo que miro.
Test. Señor, que todas son unas,
no hay sino llevar cuchillos
los hombres, è ir degollando
mugeres como cochinos.
Cel. Ya del Reyno acompañada
viene Lisarda; qué brio
trae la que ha de ser dichosa!
Sale Lisarda, y toda la compañia con cadenas, y joyas como de jura.
Lis. Temblando estoy del peligro
del desayre que me espera,
si lo que me ha prometido
el Conde no sale cierto:
Dantea. *Dant.* A tus pies me humillo;
hasta llegar la ocasion, *ap.*
es forzoso lo que finjo.
Lis. Hermana llega à mis brazos,
que deste Reyno el dominio,
desde aqui, mientras yo viva,
mas tuyo ha de ser, que mio:
esto me importa fingir, *ap.*
por si no logro el designio.
Dant. Qué nuevo agasajo es este?
mi hermana à mi tal cariño?
cautela encierra; si acaso
de la verdad tiene indicio?
pero cómo el Senescal
hasta ahora no ha venido?
Dentro voces. Afuera, apartad.
Lis. Qué es esto? *Sale el Conde.*
Cond. El mas desdichado aviso
que venir pudo en tu Reyno:
logróse el intento mio.
Lis. Pues qué ha sido? *Cond.* El Senescal
ayer, señora, me dixo,
que antes que os jurase el Reyno
tenia que hablar conmigo
cierto secreto importante;
y hoy llamandome à esto mismo,
solos los dos en un barco
nos alexamos al rio,
acaso por parecerle
mas solo, y secreto el sitio:
y apenas à proponerle
comenzaba, quando vimos
que el barco, rota la quilla,
se iba à pique; y como el brio
daba a mi edad mas aliento,
salto del barco, y al rio
me arrojo, y en él, luchando
con el agua, el Cielo quiso
que otro barco me socorra,
que acaso por alli vino.
Seguro yo, al Senescal
ir à socorrer quisimos,
mas por presto que llegamos,
no hallamos seña, ni indicio
de su persona, ni el barco,
por ser tan profundo el rio,
que como al mar desemboca,
dió con él en sus abismos.
Dant. Qué es lo que escucho! vasallos,
deudos, parciales, y amigos,
vuestra Princesa soy yo,
por eleccion de mi Tio,
que esto ordena el testamento
que el Senescal ha perdído:
y el fingir yo que à Lisarda
nombraba, fué con motivo
de poder daros buen Rey,
y escoger yo buen marido;
y asegurarme, avisada,
de una traícion que conmigo
lograr Lisarda intentaba.
Rob. Y yo dello soy testigo.
Lis. Ha de mi Guarda: qué escucho!
Saldados. *Salen Soldados.*
Sold. Aqui asistimos.
Dentro. Nuestra Princesa Lisarda
viva. *Otros.* Viva muchos siglos.
Dant. Qué es esto aleves vasallos
contra el orden de mi Tio?
mi razon no hay quien defienda?
Lis. Prendedla. *Fern.* Cielos qué miro!
una cosa son los zelos,
y otra mi dama en peligro.
Vive el Cielo que es verdad
quanto aqui Dantea ha dicho;
y el que lo contradixere
es traidor, y fementido,
y yo lo defenderé.
Test. Y yo defiendo lo mismo,
mas no podré sustentarlo,
sino fuere à pan, y vino.
Lis. Llevadla à su quarto presa.

Den-

Dentro. Viva Lisarda. *Rob.* Esto ha sido
prevencion, y es ignorancia
el querer contradecirlo.
Fern. Contra todo un Reyno entero
yo solo lo contradigo,
y moriré en su defensa.
Dant. Tente Fernando, que el brio
es aqui temeridad,
mas que valor, sin peligro
me sacará deste empeño
la voluntad de mi Tio:
Cielos, aqui he averiguado
que solo Fernando es fino.
Lis. Llevadla pues, qué esperais?
Fern. Ha pese al aliento mio,
que es preciso que esto sufra!
Cel. Señora, qué reboltillos
son estos? *El Capit.* Venid señora.
Dant. Vén Celia, que su castigo
tendrán todos los traidores
quando lo sepa mi Tio.
Cond. No hará, que de que ya es muerto
me ha confirmado el aviso.
Lis. Entre tanto estarás presa,
porque no seas motivo
de algun tumulto en el Reyno,
y aseguraré el peligro
con tu muerte. Capitan,
llevadla como os he dicho,
y toda la Guarda asista
en su quarto, por si atrevido
hay quien defenderla intente:
y vos Fernando, el castigo
desta osadía os daré,
si os atreveis al delito
de volver mas à Palacio;
venid vosotros conmigo.
Rob. Esto es lo que vence ahora,
y lo mejor es seguirlo. *vanse.*
Cap. Señora, que yo obedezca,
en mi lealtad es preciso,
perdonadme. *Fern.* Qué esto vea!
Dant. Fernando solo he sentido::
Dant. Qué señora? *Fern.* Haber pensado
que no erais vos el mas fino.
Fern. Asi fuera poderoso.
Dant. La verdad siempre lo ha sido.
Fern. Ella, y mi brazo serán
contra vuestros enemigos.
Dant. Tiempo vendrá de premiaros.
Fern. Y à mi de mostrar mis brios.
Dant. Las industrias me engañaron.
Fern. Hasta aqui ellas han vencido.
Dant. Pues no han de valer, si puedo.
Fern. Qué decís? que eso imagino.
Dant. Industrias contra finezas.
Fern. Siempre temí ese enemigo.
Dant. Guardeos el Cielo. *Fern.* El os libre
de traiciones, y peligros.
Test. Esto ha sido gran traícion,
que el Senescal en el rio,
para pasado por agua,
no era fresco, vive Christo.

JORNADA TERCERA.

Salen Fernando, y Testuz.

Test. Esto ha sido gran traícion.
Fern. Qué importa haberse sabido
que el Palatino haya sido,
para lograr su intencion,
el que llamó al Senescal,
y el que al rio le llevó,
y en él la muerte le dió
con cautela desleal;
si se sabe desde ayer,
que el Rey murió en la batalla,
con que Lisarda no halla
quien resista su poder;
y yo medio no imagino
de poderlo restaurar?
Test. No podremos empalar
à este Conde Palatino?
Fern. Aunque mas empeño sea,
pudiera desafiarle,
y cuerpo à cuerpo matarle;
mas está presa Dantea,
y en su peligro interesa
mas mi amor, que en él mi brio.
Test. Pues echale tu en el rio,
que yo soltaré la presa.
Fern. Al primer empeño vamos,
y ya que librarla es,
vamos confiriendo, pues.
Test. Nuestro intento confiramos.
Fern. Yo tuve un papel por suerte,
en que Dantea me avisa,
que Lisarda:: *Test.* Que no es lisa?
Fern.

Fern. Intenta darle la muerte.
Test. Y no como al Senescal,
que como viejo le vieron,
para el Rosario le dieron
una muerte de cristal.
Fern. Y unos vasallos leales
están resueltos por ella
à libralla, y defendella.
Test. Y yo doy fee en que los tales
están en Palacio ahora.
Fern. Y el Capitan de la Guarda,
que antes defendió à Lisarda,
sabiendo su intento ahora,
y que esto ha sido traícion,
promete leal, y amigo,
dexar abierto un postigo.
Test. Pues de qué es tu suspension?
si eso está concertado,
qué tienes tu aqui que hacer,
mas que tratar de comer
eso que te dan guisado?
Fern. Mas hay, pues aunque yo tengo
entre Bohemia, y Ungría
una Fortaleza mia,
donde llevarla prevengo,
me ha avisado el Capitan,
que desde anoche Lisarda
tanto de vista la guarda,
que cumplirlo no podrán
mientras ella esté presente.
Test. Pues eso tiene remedio?
Fern. Si, que yo he pensado ún medio,
que quite el inconveniente;
ir yo à hablarla, y dar con arte
tiempo à lo que se pretende.
Test. Buen medio, si ella te prende,
y luego quiere tocarte.
Fern. Prohibióme entrar en Palacio,
pero el ir à hablarla no,
si importa, mas no sé yo
en que hablarla tan de espacio.
Test. Entra à darle un buen consejo.
Fern. Y en qué me he de dilatar?
Test. Dí que le vas à contar
la vida de San Alexo.
Fern. Calla loco. *Test.* Pues no sea;
dí, para mas dilaciones,
que por quinientas razones
aborreces ya à Dantea;
y que el numero repare,
y al irselas à contar,
si hay yerro, vuelve à empezar;
y si el tiempo te faltáre,
despues de todas las cuentas,
finge que le tienes fé,
y si pregunta, por qué?
dí: esas son otras quinientas.
Fern. Poco reparas la fama
que mi amor siempre ha tenido;
no sabes, que ni aun fingido
sé yo hablar mal de mi Dama?
Test. Pues yo no sé mas, señor.
Fern. Yo ignoro medio bastante.
Test. Harto es, que siendo ignorante,
no sepas ser hablador:
mas ya que tu el medio ignoras,
dexame ir à hablar con ella,
que yo me atrevo à tenella
la boca abierta seis horas.
Fern. Pues qué harás, si eso te toca,
para lograr ese intento?
Test. Darla à comer un pimiento,
con que se abrase la boca.
Fern. O qué cansada locura,
quando estoy tan afligido!
pero si del atrevido
siempre ha sido la ventura,
lo mejor es arrojarme
à entrar, pues ya estóy acá,
que el acaso me dará
medios para dilatarme.
Testuz, yo resuelvo à entrar,
tu en viendome con Lisarda,
al Capitan de la Guarda
al punto has de ir à avisar,
y à los parciales tambien,
que esperan con prevencion,
y si logran la ocasion,
bolando à avisarme vén,
que si ella vá con los otros,
seguirla es facil. *Test.* Muy bien,
que de acá vendrán tambien
siguiendonos à nosotros.
Fern. Qué importa à nuestros cuidados
que ellos nos sigan despues?
Test. Estando pobres, no vés
que es forzoso ir alcanzados?
Fern. Este es su quarto, al valor

se ha de fiar lo arriesgado.
Test. El mio no es abonado,
yo no le fio, señor.
Fern. Tén, que sale. *Test.* Miedo vil!
no te retires, señor,
sino ponte con valor
à la puerta del toril.
Fer. Si, yo llego à hablar. *Tes.* Yo callo.
Fern. Si, mas que te has de ir advierte.
Test. Mas toma tu bien la suerte,
para que escape el caballo.
Sale Lis. Qué es esto imaginacion?
estando ya tan segura
en la Corona, aun le dura
la inquietud al corazon?
Mas mientras viva mi hermana,
es preciso en mi el recelo;
mas si puedo, este desvelo
no ha de llegar à mañana;
que aunque aqui, muerto mi Tio,
nadie su razon sabrá,
con su muerte quedará
mas fixo el derecho mio.
Desvelarme es importante
esta noche en asistirla;
si no de verla, de oírla
no he de apartarme un instante;
allá voy: pero qué veo?
Test. Que te acomete, señor.
Fern. Señora, el postrer favor
viene à lograr mi deseo,
si de vos licencia adquiero
para partirme de Ungría.
Lis. Ya vuestro error la tenia.
Hace que se vá.
Test. Vive Dios que no te quiere.
Fern. Oíd, esperad señora,
que à mas de lo que os pido,
para hablaros he venido.
Lis. Pues no os puedo oír ahora:
à buen tiempo hablar desea,
quando me está el corazon
culpando la dilacion
de no asistir à Dantea.
Fern. Mucha fuera la ignorancia
de entrar à hablaros ahora,
quando no fuera, señora,
cosa de vuestra importancia.
Lis. Oíros, no puede ser
de tanta importancia en mí,
como el detenerme aqui.
Fern. Vos no lo podeis saber
sin oírme, y de esa duda
saldreis vos señora, pues.
Lis. Ello es breve? *Test.* Breve es,
pero de letra menuda.
Fern. Tan breve, como importante
à vuestro Reyno. *Test.* Frunciose.
Lis. Pues decid presto. *Test.* Clavóse.
Fern. Vete Testuz al instante.
Test. Ya voy señor, si el sermon
se te olvida, que has pensado,
fingete aqui enamorado,
que eso es entera pasion. *vase.*
Fern. De dos intentos, señora,
en que hablaros deseaba,
uno vuestro, y otro mio,
ambos de igual importancia,
no sé qual tome primero,
que aunque uno en otro se enlaza
es poco atento quien antes
de sus conveniencias trata:
vive Dios, que yo no traigo
ningun intento en que hablarla,
pero mientras se me ofrece,
este episodio me valga.
Lis. Pues si eso sabeis, decid
la que debeis, ò si paran
en un fin, por ser mas breve,
decidlas à un tiempo entrambas.
Fern. Claro está que he de decir
la vuestra antes que la mia;
porque si en mi la mas alta
es cumplir mi obligacion,
quando hablára mi ignorancia
primero en mi conveniencia,
à mi obligacion faltára,
y no tuviera ninguna,
por el yerro de intentarla;
pues siendo menor qualquiera,
tratar della no es ventaja,
ni ser conveniencia puede,
quando la mayor me falta:
no es muy corto este camino,
si ella el paso no me ataja.
Lis. Nada de eso es del intento,
ò decid sin circunstancias
de respetos, y atenciones

el caso, ò volved mañana,
que ahora no puedo oiros.
Hace que se vá.
Fern. Ella se vá à la inmediata;
ya voy al caso señora.
Lis. Pues mirad que otra palabra,
si no es dél, no os he de oír.
Fern. Pues como quereis que haya
menos respeto en mi labio,
quando sois vos con quien hablo,
y en mis atenciones falto?
Lis. Yo os permito esa atencion,
por ver el fin en que pára,
decidmelo sin respetos,
que para saberlo basta.
Fern. La deuda de la atencion,
por hacerme à mi esa gracia,
vos bien podeis permitirla,
mas yo no podré olvidarla.
Aunque vos me deis licencia,
debo ser cortés: es falta
no serlo, y mayor entonces,
por la culpa de aceptarla.
Quien hace en la cortesía
que se le dá repugnancia,
empeña à quien se la debe
con mas cuidado à la paga:
mas quien la acepta severo,
con sobervia confianza
parece que la desprecia,
y hace grosero el que trata.
Lis. Pues qué tiene que ver eso
con el caso de importancia?
Fernando, en ser tan atento
con digresiones tan largas,
la atencion estais errando,
por la que ella me embaraza,
y yo yerro en escucharos.
Hace que se vá.
Fern. Ya este episodio se acaba;
oíd señora, esperad. *Detienela.*
Lis. Para respeto, ya basta;
qué es el caso? *Fern.* Este, señora;
vuestro Tio en la batalla
(por aqui vá largo el cuento) *ap.*
murió, siendoos sus canas
del verde laurél glorioso,
que le previno la fama.
Lis. Eso ya yo lo sabía,
lo que ignoro es lo que falta.
Fern. Un Reyno, señora mia,
es en qualquier hombre carga,
que el mando la hace ligera,
pero la razon, pesada.
Lis. Es eso el caso, ò sermon?
Sale Testuz.
Test. Ya aquel hombre, à Dios gracias,
puso pies en polvorosa.
Fern. Pues si no he de hablar palabra,
que no me la condeneis,
y quanto os propongo os cansa,
lo mejor será no hablaros,
è irme, que como yo vaya
teniendo licencia vuestra,
nada, señora me falta. *vase.*
Test. Vamos, que ya está en carrera,
que huvo indulgencia plenaria.
Lis. Cielos, qué es esto Testuz?
Test. Señora, qué es lo que mandas,
que voy de priesa? *Lis.* Detente.
Test. Bueno, si entendió la larga, *ap.*
y ahora me dá con la misma,
es cosa de hacerme raxas:
presto, qué mandais señora?
Lis. Qué hombre era aquel de q̃ hablabas?
Test. Era, señora, un pobrete,
sobrinillo de mi hermana,
que es algo pariente vuestro.
Lis. Mi deudo? *Test.* De vuestra casa
tiene tres quartos mucho ha.
Lis. Cómo? *Test.* De una carga de agua
que echa en ella cada dia:
esto es en Dios, y en mi alma,
y à Dios, sino mandais mas.
Lis. No te has de ir tan presto, aguarda.
Test. Por Dios que me dá con ella.
Lis. Pues de qué à tu amo avisabas,
que está en carrera? *Test.* Eso es,
que se murió una Beata,
y un gran varon Religioso
ha estado siete semanas
en oracion, à saber
donde fué à parar su alma,
y dice, que está en carrera.
Lis. Pues le importa? *Test.* Linda gracia,
si se ha de casar con ella.
Lis. Con la muerta?
Test. Otra, que escapa.

Lis. Quien escapa? *Test.* Esta, que traigo,
y otra que tengo en el arca.
Lis. Estás loco? *Test.* Si señora,
pues tu à preguntas me atas.
Lis. Y qué tiene que ver eso
con el intento que entrabas?
Test. Pesia el alma que me hizo;
no tiene que ver con nada,
que esto es decir, que me dexes.
Lis. Qué he de dexarte? *Test.* Ir à casa.
Lis. Vete, que eres un grosero.
Dále un mogicon.
Test. Los diablos lleven tu alma. *vase.*
Lis. Que sospechar me ha dexado
el no declararme nada
Fernando, è irse tan presto;
mas à cuidar de mi hermana,
que esto solo es lo que importa.
Sale el Conde.
Cond. Señora, qué es lo que pasa?
Lis. No lo sé, pues qué hay de nuevo?
Cond. Que descompuesta la Guarda
en el quarto de Dantea,
unos suben, y otros baxan,
dando voces, se ha logrado
su muerte ya? *Lis.* No sé nada:
ha de mi Guarda, qué es esto?
Sale el Capitan de la Guarda.
Cap. Señora, que vuestra hermana
ha salido de su quarto,
pues en todo él no se halla.
Lis. Adonde puede haber ido?
Cap. Qué no está en todo el Alcazar
es sin duda, pues abierto
halló el postigo la guarda,
que sale al parque. *Lis.* Traidores,
sin duda esto ha sido traza,
y el detenerme Fernando,
dar lugar para librarla.
Conde, à vos esto os importa,
haced que al instante vayan
siguiendola à todas partes,
que si ella ahora se escapa,
no estoy segura en el Reyno.
Cond. Pues à vos qué os acobarda
el que ella esté presa, ò libre,
quando su Reyna os aclama
toda Ungría por derecho?
y quando alguno lo estorvára,
veinte mil vasallos mios
ya de mis Estados marchan
para venir à los vuestros:
vaya señora, dexadla,
que eso os estará mejor.
Lis. Pues prevenganse mis armas,
y hagan todas mis fronteras
la prevencion necesaria:
vos Conde, como mi esposo,
pues lo habeis de ser mañana,
haced estas diligencias.
Cond. A mi cargo está el lograrla.
Sale el Principe Roberto.
Rob. Señora, aunque en este aviso
ninguna alegria os traiga
para prevenir el riesgo
os la dá mi vigilancia.
Todo vuestro Reyno viene
marchando de partes varias
contra vos, apellidando
el nombre de vuestra hermana,
sin saberse que cabeza
dé à este tumulto la causa.
Nadie que os asiste tiene
mas prevenido sus armas,
ni su Exercito, que yo,
que le tengo en la campaña.
Si quereis que la defensa
sea castigo, mi espada
desnudad con vuestra mano,
para hacer mia la causa.
Cond. Eso, Principe, no os toca
à vos, sino à quien agravia
ya traidor, como à su Rey,
siendo esposo de Lisarda.
Rob. Vos su esposo? *Lis.* Si, Roberto.
Rob. Pues hará defensa tanta
à Ungría el Palatinado,
como puede Transilvania?
Cond. Si puede, ò no, mis soldados
lo dirán en la campaña.
Lis. Y quando no lo dixeran,
ser mi eleccion, eso basta
para que no se dispute:
venid Conde, y vos mis armas
prevenid, como Caudillo
de quien sereis Rey mañana.
Y vos, por si lo dudais,
pues armas teneis, juntadlas
con

con las del Pueblo, que yo
valor tengo para entrambas. *vase.*
Rob. Todo lo perdió mi industria;
mas vive Dios, que si hallára
medio de hablar à Dantea,
lo que dixo su arrogancia
habia de ser su castigo.
Cap. Qué decís? pues si eso falta,
como me guardeis secreto,
yo os daré medio de hablarla.
Rob. Será cierto? *Cap.* No hablaré
sin resguardo. *Rob.* Mi palabra
no es bastante? *Cap.* Si señor;
y porque sepas que basta,
y con que alegría escucho,
que has de ser contra Lisarda,
yo que engañado pensé
que ella este Reyno heredaba,
por el engaño comun,
viendo su traícion tirana,
soy quien dí abierto el postigo
por donde pudo librarla
Fernando. *Rob.* Luego él la tiene?
Cap. El la llevó, acompañada
de leales vasallos suyos,
que del riesgo la restauran.
Rob. Donde está? *Cap.* Venid conmigo,
que os daré quien os vaya
guiando donde ellos ván.
Rob. Cielos, la industria me valga,
que yo he de buscar à quien
es Caudillo destas armas,
y una industria he de lograr,
que tenga apariencia tanta,
que haga mi amor el mas fino,
yo rinda sus esperanzas,
y la fineza la industria,
que aun le dura la batalla. *vanse.*
Salen Dantea, Celia, Fernando, y Testuz de monte con escopetas.
Fern. Aqui ya de la traícion,
señora, estareis segura.
Dant. Mi mayor estimacion
será, estar de fé tan pura
seguro mi corazon.
Test. Aqui solo hay que temer
al hambre, que ha de embestir.
Cel. Y es poco à tu parecer?
Test. Bien poco es para comer,
pero no para sentir.
Cel. No hay caza aqui?
Test. En aquel lomo
del monte cria una quiebra
culebras. *Cel.* Yo no las como.
Test. Pues si no comes culebras,
aqui no se dá otro como.
Fern. Aunque en mi es deuda el recato
con los criados, que amigos
vienen con vos, estoy grato,
porque ellos sean testigos
del decoro con que os trato.
Test. Pues yo pajas, que un pantano
pasó Celia, y los pies chicos
se le fueron ácia el llano,
y la dexé dar de hocicos,
por no tomarla una mano.
Cel. Dexarme en un cenagal,
peor que eso pudo ser?
Test. Pues yo tocar tu cristal?
Señor libranos de mal,
y no nos dexes caer.
Dant. Tal fineza, y tal cuidado,
como podré agradecerla,
Fernando, habiendo quedado
sin poder, y sin Estado,
por voluntad de mi estrella?
Quando vuestro amor decente
pagar contra mi error vano?
que si lo que dignamente
fuera premio en vuestra frente,
me lo quitó de la mano,
solo pesares, y enojos
me dexó su descompás;
mas si todos son despojos,
cobrad, pues no tengo mas,
lo que podeis de mis ojos.
Fern. Vos llorais? vos tierno llanto
dais por un Reyno, señora?
de vuestro pecho me espanto:
valdrá la Corona tanto
como esas perlas que llora?
Pobre soy, este Castillo
con esa verde alquería,
y un pecho noble, y sencillo,
es toda la hacienda mia,
que à vuestras plantas humillo.
Tomad aqui posesion
de un Reyno mejor que Ungría,

Palacio es mi corazon,
y si quereis galería,
tiene mi imaginacion
pinturas de original;
mis pensamientos os dén
con distincion cada qual,
fabulas, los de mi bien,
y historia, los de mi mal.
Para el adorno interior,
colgadura es la esperanza,
porque defiende el rigor
del frio de la tardanza
en el Invierno de amor.
Damas, en las flores bellas
de ese jardin tendreis, y ellas
mejor harán su arrebol,
pues siendo su Reyna el Sol,
pensarán que son Estrellas.
Las aves con rudo acento
os cantarán sin cuidado;
porque es inutil intento,
que sea mas concertado
lo que ha de llevarse el viento.
Alli tendreis una fuente
para tocador, y espejo,
cuyo cristal transparente
dará al rostro juntamente
la enmienda con el consejo.
No habrá lisonjas, ni engaños,
que os causen melancolías,
ni otros domesticos daños,
las horas tendreis por dias,
los dias tendreis por años.
No como allá, donde se halla
la razon tan pervertida,
por no saber governalla,
que llaman corta la vida,
y buscan en que pasalla.
Guardas serán mis cuidados,
de mis finezas criados
hareis, y en sus exercicios
tendrán todos los oficios
los titulos señalados.
Esta la casa ha de ser,
que aqui os habrá de asistir,
porque no es mas mi poder;
y mirad que he menester
iros ahora à servir.
Dant. Donde vais? *Fern.* A ver si dá
el Rey mi hermano licencia
para llevaros allá,
porque esteis con mas decencia.
Dant. Muy grande alivio será.
Test. Yo mi arcabuz tirador
tomo, y llenaré diez sacos
hoy de caza. *Cel.* Con qué flor.
Test. Llevo aqui para hacer tacos
la receta de un Doctor. *Fern.* Vam
Dant. Pues no hagais el dia
largo. *Fern.* Si él me dá licencia,
mi aliento en sus ansias fia
el hacer que toda Ungría
os venga à dar la obediencia.
Cel. Y tu Testuz? *Test.* Prenda amada.
Cel. Vas à caza? *Test.* De suspiros.
Cel. Y no has de matarme nada?
Test. No mato yo con la espada,
y he de matar con los tiros?
Cel. Oye, si eso vá pensando,
no vuelva acá con Fernando,
si mucha caza no trae.
Test. Pues no tomará cambray?
que caza es hoy contrabando.
Cel. No tiene sino tratar
de matar mucho. *Test.* Eso trato,
y por poderlo lograr::
Cel. Qué ha de hacer?
Test. Irme à espulgar,
que es donde mas siempre mato.
Dant. Celia, habiendo conocido
de Fernando la nobleza,
está mi pecho corrido
de no haber agradecido
quanto pude su fineza.
Cel. Señora, de la intencion
de los hombres no hay refrán,
y mas dificiles son
de conocer un galán,
que de acertar un melon.
Tocan caxas, y trompetas.
Dant. Pero qué caxas serán
estas que hemos escuchado?
Cel. Miedo, y asombre me dán.
Dant. Mira si hay algun criado
que nos diga donde ván.
Sale un Criado. Albricias, gran señor
Dant. Pues qué ha habido?
Criad. El Senescal, señora, que ha ven

ant. Qué dices? es verdad, ò fantasía?
riad. Asi lo fuera el restaurar à Ungría:
todo ese camino está cubierto
de gente que le sigue, y en concierto
todos vienen marchando.
Dant. Alma sosiega.
Criad. Mas él será el testigo, pues ya llega.
Dant. Celia, el gusto el contento me ha quitado.
Cel. Victor el Senescal resucitado.
Salen el Senescal, Roberto, y Criados.
Dentro Sen. Haced alto, soldados.
Dant. El es, Cielos!
Rob. No tengan dilacion nuestros desvelos.
Sen. Donde dices que está?
Dant. Aqui esta Dantea.
Sen. O gran señora, en hora buena os vea;
dadme à besar los pies.
Dant. Y mil abrazos,
que à vuestra vida debo yo los brazos:
qué dicha es esta Senescal? *Sen.* Señora,
libróme Dios de la intencion traidora
del Palatino, que creyó en el Rio
sepultado dexar su desvarío;
mas me arrojó à la orilla la corriente,
donde à una rama me detuve asido,
hasta que de un pastor fuí socorrido;
y encubierto llegué hasta mis Estados,
donde ya sus intentos publicados,
de todo vuestro Reyno mis parciales
toman las armas nobles, y leales,
y el numero es capáz ya del acierto
con el favor del Principe Roberto,
à quien solo debeis premio, y fineza,
que él solamente quiere à vuestra Alteza;
y en la demonstracion que ha hecho conmigo,
del mucho amor q̃ os tiene soy testigo,
y elegid su persona,
pues à su amor debeis esta Corona.
Rob. Vamos presto señora,
que si logra su fé quien os adora,
habeis de quedar luego coronada,
ò toda Transilvania despoblada.
Dant. Este sabe que es mia la Corona, *ap.*
que él, y el Conde escucharon el secreto
sin duda alguna, y quiere su agudeza,
lo que el otro traicion, hacer fineza:
mas esto no es amor de mi persona,
sino para ambicion de la Corona,
pues viendo al Senescal restituído,
junta sus armas en mejor partido.
Cel. De Estudiante es la treta socarrona;
pues hazte dar tu Grados, y Corona.
Dant. Senescal, D. Fernando me ha librado
de un riesgo de mi muerte declarado,
y yo sin él de aqui no he de volverme.
Sen. Señora, eso es perderos, y perderme,
si dexais la ocasion, que conjurada
toda la Corte está à darnos entrada,
y sus armas espera el Palatino,
que pueden atajarnos el camino.
Rob. Y advertid, que podrán las dilaciones
dar lugar à sus cautelas, y traiciones,
pues si del Palatino entra la gente,
quedará en duda lo que está evidente.
Dan. La ambicion deste castigar espero, *ap.*
y de sus armas hoy valerme quiero,
porque tenga el castigo merecido
de despreciarle, habiendome servido;
y con una cautela que he pensado
he de déxar su engaño averiguado,
y con él le he dar luego en los ojos,
porque ni aun quexa tengan sus enojos.
Pues Senescal, si la ocasion se pierde,
vamos al punto.
Sen. Vuestro amor se acuerde
del Principe. *Dant.* De mi será escogido
quien mas me quiere, y mas agradecido.
Sen. Pues siendo asi, ya es cierto
que será Rey el Principe Roberto.
Rob. Cielos, venció la indústria à la fineza.
Dant. Tu lo sabrás en viendo mi agudeza.
Sen. Principe, à vuestra dicha caminemos.
Rob. Pues à marchar soldados, q̃ perdemos
tiempo, que importa mucho.
Dant. Vamos luego:
Fernando, el no esperarte me perdona,
que me voy por ganarte la Corona.
Rob. Viva Dantea. *Todos.* Viva la Princesa.
Rob. Y Roberto tambien, que os dá la empresa. *vanse.*
Criad. Ya en un cándido cisne, hijo del viento,
sube Dantea, y caxas, y clarines,
resonando por todos los confines,
señalan el compás, y el movimiento
del Exercito hermoso, que marchando,

al viento ván las plumas tremolando.
Ya de aqueste Orizonte
les vá encubriendo el ceño de aquel monte;
à avisar à Fernando salir quiero,
mas él sin duda volverá primero.
Dentro Fern. Dexa Testuz la caza.
Test. En nada acierto,
que aunque no me han cazado, vengo muerto.
Criad. Este es Fernando, al paso me ha salido:
à qué buen tiempo, Cielos, ha venido!
Salen Fernando, y Testuz.
Fern. Adonde está Dantea?
Test. Adonde Celia,
que la traigo una ganga que he cazado?
Criad. Dame albricias señor.
Fern. Pues de qué han sido?
Criad. De que es Reyna Dantea.
Fern. Pues qué ha habido?
Criad. Que el Senescal, y el Principe Roberto,
que el morir en el Rio no fué cierto,
aqui con un Exercito ha venido,
y su nombre de todos aplaudido,
à tomar posesion de sus Estados,
vá llevando adelante los soldados
del Principe, à quien ella agradecida
le prometió pagar deuda tan debida.
Fern. Luego con ellos vá?
Criad. Por ese monte,
que aun no se encubrirán deste Orizonte.
Fern. Calla hombre, que me has muerto.
Test. Hombre del diablo,
de eso pides albricias? à puñadas,
que estoy por arrancarte las quixadas.
Criad. Señor. *Fern.* Vete de aqui.
Test. Qué aun no te has ido?
Criad. No te pensé ofender, perdon te pido. *vase.*
Fern. Qué es esto que escuché? (ay triste!
Test. Qué has de escuchar? vive Dios
que estoy brotando Tudescos
en dia de procesion.
Fern. Qué esto cupiese en Dantea!
qué haya pagado mi amor,
con tan grande ingratitud!
qué se fué! qué me dexó!
qué la llevó mi enemigo!
qué no quede à mi dolor
resquicio para la vida!
que estos ya zelos no son,
sino agravios, y desprecios:
qué en fin se fué? *Test.* Si señor.
Fern. Que no es cierto, no es posib
miralo Testuz. *Test.* Qué es no
digo que se fué. *Fern.* Qué dices?
Test. Doy fé con renunciacion,
por no parecer presente.
Fern. Ay ingrata! plegue à Dios
que el cavallo que te lleva
despeñe el curso velóz,
y entre las peñas del monte,
sembrando su indignacion
piezas del freno entre espumas,
con lastima, y con dolor
de los que te ven, imites
al sobervio hijo del Sol.
Test. Y si ella acaso vá en carr
qué harás de la maldicion?
Fern. Ay de mi, que estoy sin
Test. Ay de mi, que loco estoy!
Fern. Cielo puro. *Test.* Cielo agu
Fern. Cómo sufrís tal traicio
Test. Cómo sufrís que seamos
tales jumentos los dos?
Fern. Yo, que defendí à Dantea
de un Pueblo contra la voz.
Test. Y yo, que me puse à tu
con muchisimo temor.
Fern. Yo, que por librar su
la saque de la prision.
Test. Y yo, que en el parque
conejo hasta que salió.
Fern. Y hallo este pago en Dan
pues por otro me dexó!
Test. Y hallo este en Celia, que ac
se vá con un Borgoñon!
Fern. Viven los Cielos Divinos,
que aqui por matarme estoy.
Test. Y yo tambien, si por
del Preste Juan mi señor.
Fern. Qué haré Cielos? *Test.* Eso
Fern. Pues qué hemos de hacer los
Test. Qué? para ahorcarnos tene
bastantisima razon.

'ern. Vamonos huyendo. *Test.* Donde?
'ern. Donde nos lleve el dolor.
'est. Volvamos al caso, pues;
no pudo ser, siendo dos,
irse con el Senescal,
y no con Roberto? *Fern.* No.
'est. Pues no irémos à saberlo?
'ern. Bien dices, que al ver su error
será la mayor afrenta:
vamos pues, y plegue à Dios,
que antes que yo à verlo llegue
se me arranque el corazon. *vase.*
'est. Y que à Celia se le arranque
de las tripas, plegue à Dios. *vase.*

'alen los Musicos, Lisarda, el Conde, Damas, y el Capitan de la Guarda.

Iusic. En sus apacibles nudos
enlace amor esta vez
de Lisarda, y de su Dueño
la azucena, y el clavél.
'is. Ya Conde, que mi palabra
à su cumplimiento llega,
bien veis las obligaciones
en que os pone mi fineza.
El Senescal está vivo,
el Exercito à las puertas;
y aunque el entrar en Ungría,
dandome à mi la obediencia,
no es facil, solo fiada
estoy en vuestra defensa.
ond. Quando mi gente, señora,
ya marchando no viniera,
toda la Corte está en arma;
y no es tan facil empresa
el poder entrar sus muros,
ni ellos presumirlo puedan,
gobernando yo las armas.
p. Todo eso posible fuera, *ap.*
à no estar toda la Corte
resuelta ya à abrir las puertas,
en viendo que à la muralla
llega à dar vista Dantea.
s. Pues sentaos, y repetid
la musica, mientras llegan
todos à besar la mano,
à dar al Rey la obediencia:
avisad al Reyno vos.
. Obedezco à vuestra Alteza. *vase.*

Music. En sus apacibles nudos, &c.

Sientanse.

Detro Sen. Viva Dantea soldados.
Todos. Viva quien es nuestra Reyna;
viva Dantea. *Lis.* Qué escucho?

Sale el Capitan.

Cap. Señora el riesgo remedia,
porque tus mismos vasallos

Levantanse.

han dado abiertas las puertas
al Exercito, que ya
hasta tu Palacio llega
con Dantea, à quien aclaman.
Lis. Cómo traidores?
Cond. Qué intentas
señora, que eso es perderte,
que à un Pueblo no hay resistencia.

Salen Dantea, el Senescal, Roberto, Celia, y Soldados.

Denrto Sen. Viva Dantea vasallos.
Rob. Y aquestos traidores mueran.
Dant. Tened las armas soldados,
y nadie à mi hermana ofenda.
Lis. Cielos, qué es esto que miro!
Dant. Poder mas que tu inclemencia
la verdad de mi justicia;
mas aunque tu le merezcas,
no te he de dar mas castigo,
que el que casada te veas
con quien para darte muerte
me declaró su cautela.
Lis. Cielos, qué es esto que escucho!

Salen Fernando, y Testuz.

Test. Ponte aqui delante della.
Fern. Sin alma llego à sus ojos.
Dant. Cielos, la ocasion es esta,
pues alli à Fernando veo,
de averiguar la cautela
del Principe; amor me ayude:
Vasallos, vuestra Princesa
soy yo, y el haber fingido,
como sabeis, que lo era
Lisarda, fué con motivo
de daros Rey, que merezca
por amor, y discrecion
de tal lealtad la obediencia:
y habiendo visto en Roberto
de un firme amor tantas señas.
Fern. Si esto oímos, qué esperamos?

Test.

Test. A que se case con ella.
Dant. Para elegiros buen dueño,
à su amor estuve atenta.
Rob. Bien sabeis vos, gran señora,
qual fué siempre mi fineza.
Dant. Si sé, y mas la conocí
quando yo os ví en una puerta,
que diciendo al Senescal
como yo era la Princesa,
cosa que ignorabais vos,
en vuestra alegria mesma
conocí de vuestro pecho
la hidalguía, y la fineza.
Rob. Es sin duda, gran señora,
y yo callé con cautela,
por saber lo que me importaba.
Dant. Luego de eso se os acuerda?
Rob. Pues puedo olvidarlo yo,
si estaba oyendo à la puerta?
Dant. Pues ambicioso, por qué
me vendias por fineza
ofrecerme tus Estados,
lastimado en mi pobreza,
si tus engaños sabían
que yo era la Princesa?
luego aquello fué querer
engañarme tu cautela.
Pues para que se conozca
que Industrias contra Finezas
no pueden valer, vasallos,
vuestro Rey es este; llega
Fernando à los brazos mios.
Fern. Cielos, qué ventura es esta
Rob. Corrido estoy, vive Dios,
y no puedo de verguenza
replicar à la verdad.
Test. Llegate à mis brazos Celia,
para que hagas con Testuz
ollas de Carnestolendas.
Cel. No sino huevos.
Test. Con esto,
y un victor para el Poeta,
tendrán aqui fin dichoso
Industrias contra Finezas.

FIN.

Se hallará ésta en el Puesto de Josef Sanchez, calle del Príncipe, frente al Coliseo, con un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Saynetes y Entremeses; dándolas por docenas á precios equitativos.

A costas de la Compañia.